

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA).

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 80 reales por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL.—Nota sobre el sentido de la palabra vida.—**HIDROLOGIA MEDICA.**—Accion terapeutica de la gran cascada termo-mineral, en las termas de Alhama de Aragon.—**PRENSA MEDICA.**—De la cicatrizacion de las heridas, por el señor Robin.—De la dismenorrea membranosa; por el profesor Courty.—Diagnóstico del embarazo en los cuatro primeros meses, por la palpacion abdominal, combinada con el tacto vaginal.—**Delirium tremens;** tratamiento por el cápsicum annuum.—Observaciones sobre el envenenamiento agudo por el fósforo; por el profesor Bamberger.—Del uso del carbon vegetal en terapéutica.—De algunos ruidos anormales del corazón; por el señor Putegnat.—De la dieta láctea en el tratamiento de las enfermedades del corazón.—**PARTE OFICIAL.**—Instruccion pública.—Sanidad militar.—Real Academia de medicina de Madrid.—Sesion literaria del 25 de octubre de 1866.—**MONTE-PIÓ FACULTATIVO.**—**VARIEDADES.**—Reseña biblio-biográfica relativa á Valles de Covarrubias.—Cartas médico-maritimas.—*Nemo sua sorte contentus est.*—**CRONICA.**—**VACANTES.**—**FOLLETIN.**—**ANUNCIOS.**

## SECCION DOCTRINAL.

NOTA SOBRE EL SENTIDO DE LA PALABRA VIDA.

(Conclusion.)

### IV.

Resulta, que en las ciencias se establecen legítimamente hipótesis, que consisten en hechos posibles, tomados solo como tales posibles y que lo son en realidad. Ahora bien, ¿es posible una forma material de la fuerza pura ó sea sin materia, de la vida en general, de la intimidad que corresponde á todas y cada una de las apariencias exteriores ó fenomenales? ¿Se puede condensar en el espacio lo que es propio exclusivamente del tiempo, la necesidad de no ser totalmente el mismo y hacerse parcialmente otro, impuesta al orden del Universo? Pues si esto es imposible y contradictorio, si el orden del tiempo, no dejando de ser sola y abstractamente orden del tiempo, no puede ser orden del espacio y extension, no hagamos hipótesis de lo imposible, porque no serán tales hipótesis, sino contradicciones vivas, que se encarnarán en nuestro discurso llevándonos á las más extrañas paradojas.

Ontologistas incurables de la fuerza de la vida, ¿qué os parece que conseguís con vuestra mitología científica, con esos seres oscuros, que os representais en el espacio, robándolos al tiempo donde tienen su único valor? Quitar á la fuerza su genuina significacion, y darle más ó menos otra que no tiene. Separar del fenómeno la idea de inesplicable, ó sea de espon-

Tom. XIII.

táneo, que no le debe abandonar enteramente mientras tenga el carácter de vivo, y proporcionarnos una explicacion fútil que nada explica y capaz solo de contentar á espíritus superficiales. Si sois materialistas, en buen hora: al menos procedéis en consonancia con vuestros principios; pero si os llamais espiritualistas ó vitalistas, ¿no advertís la enorme contradiccion á que os arrastra el suponer que es un agente dentro de otro agente, ó sea con situacion propia en el espacio, lo que no se refiere ni puede referir al espacio, á las formas hechas y constituidas, por qué vosotros mismos le llamais un principio opuesto á la materia, un principio inmaterial?

¡Pueril tarea la de subdividir la fuerza paralelamente á los fenómenos, para explicar con holgura cada uno de estos hechos naturales con cada una de aquellas ficciones artificiosas! La antigüedad admitia unas virtudes ocultas en los cuerpos, que eran causa y razon de sus propiedades físicas y fisiológicas: hoy nos burlamos de esta inocente invencion. ¿Qué cosa más cándida que quedarse satisfechos con decir, que el emético escita el vómito porque tiene la virtud vomitiva? Y sin embargo, reflexionen un momento los que atribuyen la nutricion á una fuerza plástica, la inervacion á una fuerza nerviosa, y tal vez á un fluido impalpable, el calor animal á una fuerza calorífica, y verán que no hacen otra cosa. Y todavía, sino pasara este procedimiento de ser una candidez, se le podría perdonar. Pero no se realizan impunemente las abstracciones, abandonandose á creencias no bien deslindadas ante el tribunal de la reflexion. Las teorías médicas que menos lo sospechan, adquieren así cierto tinte materialista, y se van aproximando á un mecanismo que puede tener consecuencias lamentables. Obtenida la explicacion que se desea, de los fenómenos espontáneos, del proceso viviente, se vá perdiendo de vista la cosa explicada y fijando el ánimo en la ingeniosa explicacion; la doctrina sustituye á la naturaleza; el arte se hace ambiciosa, tiránica; cree tener recursos para todo, y una polifarmacia indigesta sucede á esos alardes de espiritismo, que como las sutiles corrientes eléctricas, vienen á traducirse por torrentes de materia.

¡Vivir! verbo de los verbos; luz de las luces; misterio de los misterios! Tú lo serias todo, sino te realizaras sola y precisamente en alguna parte. Por eso eres el misterio y la luz: el misterio, en cuanto no puedes realizarte; la luz, en cuanto te vas sucesivamente realizando; la perfeccion ó la imperfeccion, segun que



te aproximamos más ó menos á la totalidad que es tu norte; el bien y mal; el conocimiento y la fé. ¡Cuán fáciles sentir la vida, y cuán difícil *reconocerla* en todos sus ámbitos, en su recto y genuino significado! En la síntesis primitiva, siquiera sea oscura, que constituye el conjunto de las cosas ó sea el Universo, se dá bien á entender; porque ella es esa misma síntesis, representada eminentemente por el hombre y en menor grado por el animal y por la planta. Pero el análisis la mata abstrayéndola y realizándola por separado, como se mata la flor arrancándola de su tallo para aspirar su perfume.

Este análisis la separa primero de la materia y de las condiciones de espacio, la considera como una cosa inmaterial. Todavía entonces le queda una realidad, la del tiempo y la sucesión, la de la fuerza, que viene á ser la misma necesidad de la sucesión y el tiempo, contrapuesta á la necesidad de la materia pura. Mas esta fuerza solo se da á conocer por los hechos, por las manifestaciones parciales, que constituyen causas exteriores, ocasiones. Abstraída también de esta última trinchera fenomenal, cae en lo indistinto ó desconocido, en la libertad ó espontaneidad absoluta, en el seno de Dios.

Desde semejante abstracción total no hay más que dos caminos: ó lanzarse ciegamente en una realidad que cuadre con su concepto, en el mundo que construyen el sentimiento y la inspiración religiosa; ó volver paso á paso al terreno de la ciencia, reconociendo todos los que se han dado y pueden dar. La ignorancia es el límite extremo del conocimiento; la ciencia no es legítima sino cuando se contiene dentro de su límite propio. Realizar las últimas abstracciones, es científicamente estralimitarse, obrar sin razón ni derecho.

La ciencia misma necesita vivir, y para ello es preciso que deje abierto el antagonismo de: un sujeto sumido en la ignorancia y una esfera fenomenal desenvuelta á su alrededor. El espíritu religioso le con-

serva también á su modo; pero la ciencia debe distinguirse fuertemente del dogma sagrado, sin dejar de conciliarse con él. Para esto le cumple saber, que todo en ella son hechos ó hipótesis, fenómenos dados ó fenómenos posibles; que fuera de ella queda lo imposible; que imposible es científicamente hablando, realizar la abstracción absoluta de la noción de causa y de vida, sin que pierda su carácter absoluto haciéndose algo relativo y fenomenal; que por consiguiente no caben hechos ni hipótesis científicas respecto de esta noción; que en cambio abundan los fenómenos, y son legítimas todas las hipótesis que se refieran á cosas realmente posibles y demostrables por la experiencia; y que en fin, estos hechos y estas hipótesis dejan siempre á salvo la última razón, la *explicación imposible*, que buscan por un instinto desprovisto de la suficiente reflexión, los forjadores de teorías ontológicas respecto de la *causa íntima* de la vida.

## V.

En una palabra, la vida es y será siempre misteriosa. Pero no hay que asombrarse de ello; no *podía ser* de otra manera. Semejante misterio nos importa muy poco, ó por mejor decir, nos importa mucho que lo haya, porque de otro modo no viviríamos. Inútil é insensato es por consiguiente tratar de disiparle de otro modo, que ensanchando el campo de la experiencia y del estudio filosófico, del análisis empírico y de la racional. La primera nos proporciona cada día nuevos hechos, que son otras tantas lumbreras puestas en el límite de la gran oscuridad. La segunda nos enseña que el hecho-principio de la naturaleza viviente es una síntesis, de la cual se abstraen la vida y sucesivamente el tiempo, el ser y el no ser, como otros tantos elementos, que juntos tienen un sentido, y enteramente aislados, carecerían de él. Este foco interior, bien encendido por todos sus lados, nos permite ver con claridad en todo el círculo que rodean y van ensanchando progresivamente las luces de la experiencia.

La duda que no va inmediatamente seguida de una creencia, es como el trabajo sin el descanso, como la guerra sin la paz; es la suspensión sobre un abismo que amenaza tragarnos; es la pesadilla que nos acongoja, y nos hace pasar ansias de muerte. No, V., mi bueno y respetado maestro, no quiere condenarme á la duda; V. convendrá conmigo, en que la juventud, ante todo, necesita ser *enseñada*; que ha de haber un *credo*, un *dogma* científico, para todas las inteligencias cuando son tiernas, y para muchas débiles y poco profundas en todos los períodos de su evolución.

La duda en los albores de la razón, ó en los pobres de espíritu, es un vértigo parecido al de los miedos infundados de ciertas imaginaciones enfermizas; es un tormento incomparable, una situación insostenible, y por eso me atreveré á decir, que en mi concepto el dogma científico es tan necesario como el religioso; los maestros deben tener una doctrina bien determinada, clara, precisa, sin ambages ni confusión posible. ¡Gracias, si aun así logran darse á entender por todos los que reciben sus lecciones!

¿Es esto lo que V. me ofrece en sus sábios consejos? No precisamente. La razón ya me la sospecho; pero esta sospecha mía es un nuevo desconsuelo, un desengaño más que encuentro en el camino del saber.

Con todo, he dicho á V. que sus cartas me habían

## FOLLETIN.

## CARTAS MÉDICAS.

EL BACHILLER SIMPLICIO AL DOCTOR MAGNUS.

Mi querido doctor: he leído con afán las cartas que se ha dignado V. dirigirme en contestación á la mía, y puedo asegurarle que han sido al menos un benéfico calmante para mis dolores intelectuales y morales. Perdóneme V., sin embargo, si en atención sin duda á mi capacidad y circunstancias, no han producido en mí todo el efecto que debieran: *quidquid recipitur...*

Yo respeto mucho la doctrina de V. ¡cómo no la había de respetar! pero francamente, no la comprendo bien, no la concibo en toda su extensión. Si la concibiera así, me igualaría con V., cosa imposible en mis años, y tal vez en mi capacidad. Es preciso, pues, que tenga V. una ejemplar paciencia, y se resigne á dar á mi estómago intelectual, muy atenuados y diluidos, los fuertes alimentos, que de otra manera no podría digerir.

Preciso es confesarlo con sinceridad: cuando leo y medito lo que V. me escribe, la duda es la que más campea en el fondo de mi inteligencia; y la duda es en verdad cosa terrible, sobre todo para un alma joven, entusiasta, sedienta de fé, de cosas prácticas, de vida positiva.



Ese espacio, iluminado á un tiempo por la análisis racional y por la experimental, es la vida que conocemos; y la oscuridad que le circuye, es el límite del conocimiento; límite que debe respetarse, por cuanto es indispensable para acabar de comprender el sentido de la palabra VIDA.

NIETO SERRANO.

## HIDROLOGIA MEDICA.

ACCION TERAPÉUTICA DE LA GRAN CASCADA TERMO-MINERAL,  
EN LAS TERMAS DE ALHAMA DE ARAGON.

«Medicina tota in observationibus.»  
(Baglivio.)

Visitadas estas termas, y sobre todo la *gran cascada termo-minero-medicinal*, en el próximo pasado verano, entre otras personas muy notables, por los Sres. D. José Calvo y Martín y D. Francisco Mendez Alvaro, quienes han tenido á bien indicarme hiciera algunas observaciones acerca de la *coqueluche*, enfermedad que tantas preciosas vidas arrebató en la infancia, y que tan rebelde se presenta á todas las medicaciones que se han intentado hasta aquí sin éxito alguno favorable; impulsado por otra parte por el Excmo. Sr. D. Manuel Matheu, que me proporcionó cuanto fué necesario para llevar á cabo todos cuantos experimentos pudiera hacer en ese sentido en obsequio de la humanidad doliente; y tratándose, en fin, de no perder ni un momento en dilaciones de ninguna especie, cuando nuestra misión es salvar la vida de esos niños enfermos que contristan el corazón de sus afligidas madres, no he dudado un instante: 1.º, en obedecer las sabias indicaciones (que para mí son preceptos) de los arriba mencionados doctores de la ciencia; 2.º, en cumplir con un deber sagrado, entregándome al estudio de aquella enfermedad y á la observación clínica respecto de la *acción hidro-terápica-mineral* con aplicación á la *coqueluche*; y 3.º, en atender al afán con que las pobres y tristes madres demandan auxilios, para salvar de los bordes del sepulcro á aquellos pedazos de su corazón.

El cumplimiento de estos deberes puede más en mí que mi escaso saber; y al presentar á mis dignísimos profesores este pequeño ensayo, les ruego le miren

tranquilizado. Es que si no me enseñan lo suficiente para dejar de dudar de todo lo que sé, vislumbro en ellas una ciencia superior, ante la cual me inclino por ahora, sin renunciar á poseerla en cuanto me sea dado.

Para comienzo de este propósito, debo pedir á V., si quiera peque en impertinente, que realce ante mi vista ese punto fijo que sabe conservar en medio del movimiento. Toda vez que ha honrado mi razón, declarándola mayor de edad, y poniéndola en posesión de esa libertad peligrosa, que nos hace jueces de las escuelas y de los mismos maestros que nos han enseñado; que socava los dogmas y entroniza el libre examen; supuesto, en fin, que me ha dado V. á probar el fruto del árbol prohibido, ya no es posible retroceder. ¡Adelante! me grita una voz como al judío de la leyenda, y marchó. Siga V. siendo mi guía: dígnese mostrarme la tabla de salvación que puede llevarme á seguro puerto, al través del revuelto océano del examen y de la duda.

Recapitularé lo que he entendido de su doctrina, para evitar á V. repeticiones enfadosas.

Todos los sistemas, todas las opiniones son buenas y malas, según el punto de vista bajo el cual se las mire. No hay sistema enteramente bueno, si es absoluto, exclusivo; ni le hay enteramente malo, si le acompaña la moderación.

con la benevolencia que acostumbran y que es propia de los hombres que saben. Entraré, pues, en materia.

*Coqueluche*: ocho niños (el primero de Alhama de Aragon, y los siete restantes de Bubierca), radicalmente curados en la *gran cascada termo-minero-medicinal*.—*Hemoptisis*, notablemente aliviada, sino del todo curada, en el mismo punto.

4.º Juana Castejon, de temperamento sanguíneo, de tres y medio años de edad, desde julio de 1866 padece una tos, que, principiando por ser catarral, concluye por adquirir la forma convulsiva, presentándose por accesos, en los que aparece inminente la asfixia. No hay calentura: la niña es sorprendida en medio de sus juegos infantiles, por una tos seca, violenta, entrecortada, terminando por una *inspiración sibilante* que se asemeja al canto del pollo, y por la espulsión de mucosidades filamentosas, y á veces por la de los materiales contenidos en la cavidad estomacal. Esas sacudidas de tos repítese más de cuarenta y cincuenta veces en las veinticuatro horas del día y la noche, concluyendo por ocasionar trastornos variados en todo el organismo, palidez del semblante, falta de expresión y abultamiento del mismo, hemorragias nasales, inapetencia, diarrea y prociencia del intestino recto. El pulso preséntase filiforme.

Cuando habíamos empleado sin éxito todos los medios farmacológicos é higiénicos que la ciencia prescribe en tales casos, y conociendo hasta cierto punto la insuficiencia de nuestros recursos terapéuticos; habiendo observado, por otra parte, esa especie de parentesco que existe entre las afecciones nerviosas, y catarrales y reumáticas, curadas en estas termas; y considerando, finalmente, que la *coqueluche* (vulgo *tos ferina*) es, filosóficamente considerada, una verdadera y genuina *neurosis* del aparato respiratorio (y de ello es una prueba irrecusable esa *tos convulsiva*, esa *inspiración sibilante*, que es hija, á no dudarlo, de una violenta contracción espasmódica de la glotis), y que tiene muchos puntos de contacto con el *asma-nervioso-reumático*, curado en estas termas con un éxito tan brillante; y guiados, sobre todo, por las sabias inspiraciones de los señores doctores y consejeros de Sanidad del reino, D. José Calvo y Martín y D. Francisco Mendez Alvaro (que tan á fondo poseen la ciencia médica en toda su extensión, y con especialidad, la terapéutica balnearia), nos hemos decidido á ensayar la *pulverización natural* en la *gran cascada* de

Según esto, no habrá absurdos ni extravagancias que carezcan de razón de ser, como no hay cosa tan perfecta que carezca de imperfección; y estendiendo tal manera de discurrir al orden moral, no habrá vicio ni virtud absolutos, todo será lícito ó indiferente bajo algún aspecto? Si todo es relativo, lo absoluto desaparece y ¿no desaparecen con lo absoluto la misma verdad, el bien en todas las esferas, y hasta la idea de Dios? ¿No será más ó menos desembozadamente el filosofismo anti-absoluto, un ateísmo religioso, científico, político y moral? y si niega la verdad absoluta, ¿cómo puede él mismo considerarse verdadero? ¡Contradicción importuna! ¡Escollos formidables!

Mas, vengamos á nuestra medicina. ¿Hay acaso en ella un autor, un libro, una página que no procedan de un espíritu vitalista ó físico-quimiátrico, empírico ó metódico, panteístico ó ecléctico? ¿Cómo librarse de estos sistemas sin dejar de aceptar sus bases fundamentales? No vendremos así á parar á un eclecticismo ó á un sintetismo panteísta, esto es, á uno de los sistemas que queríamos eludir?

Y por otra parte, si cada uno de estos sistemas, considerado aisladamente, es, según V. dice, *inmoderado*, ¿cómo podré yo alimentarme con su inmoderada doctrina, sin resentirme de igual inmoderación? Una vez mal con-



las aguas *termo-acidulo-carbónico-ferrosas-azoadas*, que en cantidad sorprendente (6.000 rs. fontaneros, según cálculo de los inteligentes) se precipitan, y cual no reconoce otra la historia balnearia de ningún país del globo.

El día 6 de octubre, primero de observación, permanece la niña con su madre durante media hora, y yo al lado de ambas en una habitación que está enfrente de la *gran cascada termo-minero-medicinal*. Animase el semblante de la enfermita, rebácese el pulso antes abatido, y parece respirar con libertad. Los accesos de tos no se presentan, y la niña recibe, al parecer, con satisfacción, aquel ácido carbónico, aquel azoe y aquella lluvia finísima que allí se desprenden, en unión con una grata temperatura, todo lo cual contribuye á modificar favorablemente la invasión trastornada en el aparato respiratorio. Este, que sigue sujeto á la medicación termal en la *gran cascada* por espacio de ocho días consecutivos, llega a entrar francamente en el orden normal: ya no hay *tos convulsiva*, la niña duerme tranquilamente por la noche, y á pesar de la lluvia y de los cambios rápidos que se observan en el termómetro y en el barómetro, mantiénese sólida la curación. Y los padres solo sienten, y yo con ellos, no haber acudido con tiempo á la acción terapéutica de estas termas.

Como un caso solo (aunque bien observado, vale por mil) fuese insuficiente, por decirlo así, para llevar el convencimiento al ánimo más despreocupado, procuramos por todos los medios posibles buscar niños que padecieran aquella terrible enfermedad, y nos hemos decidido por aquellos que estaban en peores condiciones colocados: porque si en los mismos producía salutar efectos la *gran cascada*, bien podíamos afirmar que no era ilusión de nuestra mente la primera curación obtenida aquí respecto de la *coqueluche*.

*Siete niños* pobres, mal alimentados, con muy poco abrigo y sujetos á la inclemencia de una estación lluviosa y fría, son los que desde el inmediato pueblo de Bubberca se presentan con sus desconsoladas madres (que reciben del representante del Excmo. Sr. D. Manuel Matheu, y por orden del mismo, tan entusiasta como el que más por el bien de la humanidad, toda clase de medios con que poder subsistir durante la observación clínica, dirigida por el que suscribe), reciben aquí la benéfica acción de estas termas, en la *gran cascada termo-*

cebidos y engendrados los sistemas, ¿es posible convertir su monstruosa concepción, en una concepción armónica, exenta de imperfecciones y de vicios? Si no es así, confiese V. que se hace muy difícil discurrir de la manera que me aconseja, antes de llegar al punto de vista filosófico que V. alcanza, y del que yo todavía no he podido posesionarme definitivamente. Es más, este punto de vista filosófico aparece desde el mío como la anulación completa de todo saber y de toda creencia, como la parálisis de la inteligencia, como el helado polo de la razón humana, donde no quedan vestigios de vegetación ni de vida alguna. Dispense V. Preciso es que hable con esta franqueza, para poner ante su vista toda la extensión del mal que padezco, y cuya curación le demando.

Yo quisiera estar seguro de mis principios, porque los amo, porque son *mis bienes*; porque privarme de ellos, es lanzarme al mal, es arrancarme la vida y anonadar mi alma. No concibo la felicidad ni aun la tranquilidad sin la posesión augusta de la verdad, como no concibo la ciencia sin la luz. Si para alcanzar semejante resultado, es preciso el error, prefiero este error á la verdad que consiste en anular toda verdad. Déjenme la fé con que vivo, y aparten de mí la ciencia deslumbradora con que muero.

Usted que tan á fondo conoce la índole de nuestra cien-

minero-medicinal; y á los nueve días de su estancia y tratados con todo el esmero posible, vuelven á su pueblo natal, radicalmente curados de la *coqueluche*.

Hagamos, pues, mención de esos *siete desgraciados niños*.

2.º Josefa Andrés, temperamento nervioso, de cinco años de edad, hace tres meses padece la *coqueluche* con todos los síntomas más violentos: intensos accesos de tos en los que es muy notable esa *inspiración larga, ansiosa y sibilante*, y que vienen acompañados de lagrimeo, epistaxis, abotagamiento del rostro, y palidez y flacidez de los tejidos.

Media hora de permanencia en la *gran cascada termo-minero-medicinal*, el primer día, y una hora (de diez á once de la mañana) los ocho siguientes, he aquí lo que hace desaparecer en esta niña la *coqueluche*, que la había conducido á los bordes de la tumba.

3.º Mara Andrés, temperamento linfático, de dos años de edad, padece, dos meses hace, la *coqueluche*, la que ha agotado ya sus *fuerzas activas y radicales* (dremos con Barthez), porque esta niña está anémica y profundamente abatida; pero al recibir las inhalaciones en la *gran cascada*, despiértase como repentinamente su organismo todo del letargo en que yace sumergido, respira con libertad, acude la sangre á los vasos capilares de la periferia, y ese semblante como caquéctico, y ese pulso casi imperceptible, renacen de nuevo á la vida, apareciendo esta lozana, cuando á su llegada á estas termas estaba, por decirlo así, enteramente agotada y próxima á la agonía. Desde el primer día de observación en la *gran cascada*, hemos visto sucederse esta rápida resurrección, hasta el punto de desaparecer del todo la *tos característica de la coqueluche* y aun la catarral.

4.º Manuela Andrés, temperamento linfático, de nueve meses de edad, hállase en tal estado, que apenas puede hacer la succión de la leche: demacrada y profundamente débil, parece que las pocas fuerzas vitales se agotan del todo en las terribles embestidas que la *tos convulsiva* viene á producir en un organismo depauperado. Sujeta, como las niñas anteriores, á la medicación termal en la *gran cascada*, la vida reaparece como por encanto, y la curación es radical.

5.º Lo propio observamos en Florencia Hernández, de temperamento nervioso, de nueve meses de edad, y que de dos y medio á esta parte, padeció la intensa *co-*

cia, no estrañará que me eleve tan alto al ocuparme en sus principios fundamentales. Porque efectivamente ¿de qué trata el médico? de influir en la vida, en el sentimiento, de modificarlos, de armonizarlos. ¿Y cómo conseguirlo, sin estudiar antes esa vida y ese sentimiento, esto es, la conciencia más ó menos obtusa, sin resolver en algún sentido las más árdas cuestiones filosóficas? El matemático, el físico, el químico, pueden prescindir mejor de este punto de partida: en la contestura íntima de su objeto especial desaparecen la vida y el conocimiento. Pero el médico, donde quiera que descienda en los pormenores de su arte, encuentra el sentimiento y la vida: si los comprende mal, su construcción artística no puede menos de resultar falseada en puntos más ó menos importantes. Es, pues, preciso, fundamental, imprescindible, comprenderlos bien, y aquí empieza la dificultad.

Un medio de cortar el nudo es definir la vida y el sentimiento física, orgánicamente: tal procedimiento podrá ser equivocado; pero es claro, espedito, perfectamente inteligible. Si no se quiere esto, se puede también concebir algo contrario á la materia, inmaterial; pero igualmente positivo, real, evidente para los ojos del entendimiento. Ambos partidos consolidan la fé natural que tenemos en las cosas, sustituyéndola con una certeza correlativa. Así



*coqueluche*, de la que se halla enteramente curada después de las *inhalaciones* que han tenido lugar en el punto arriba mencionado.

6.ª Juliana Las Heras, temperamento nervioso, de cuatro y medio años de edad, y que dos y medio meses hace padece la *coqueluche*, hállese en tal situación, que apenas puede moverse del lugar en que se la coloca: parece entregada á una completa inercia, hasta que vienen á sacarla de ella los violentos accesos de tos, que amenazan esterminar rápidamente la vida de su endeble organismo. Reanímase este, empero, á beneficio de la medicación termal, y todas las grandes ruedas de la vida entran á disfrutar del inmenso tesoro de la salud, que es ya completa en esta niña, habiéndose observado en ella, no solo la desaparición total de la tos, sino la reconstitución entera de su economía.

7.ª Iguales resultados se han obtenido en su hermana Cipriana, de diez y nueve meses de edad, y que hacia dos y medio padecía la *coqueluche* con todo su funebre cortejo de síntomas alarmantes, y que preludiaban la pronta terminación de la existencia en esta pobre niña.

8.ª Francisca Cabronero, de temperamento nervioso, de nueve meses de edad, hace tres que padece la *coqueluche*, hallándose en tan triste estado al verla por vez primera, que casi estuvimos á punto de no decidimos á llevarla á la *gran cascada termo-minero-medicinal*: parecía un cadáver, sin dar más señales de vida, por decirlo así, que cuando aparecía el *síntoma patognomónico* de tan grave afección, cuando venía esa *inspiración sibilante* á manifestarnos que aun había algún resto vital, aunque escaso, en aquel organismo próximo á sucumbir para siempre.

Como, empero, *mellius est anceps remedium quam nullum*, hemos querido observar en esta especie de *monstrum vital*, cuáles eran los efectos de la *gran cascada*. Y fué indecible nuestra grata sorpresa, al notar en su semblante, el primer día de *inhalaciones*, que aparecía más reanimado, presentándose en él activa la circulación capilar, siendo más perceptible el pulso en las diversas arterias de las extremidades y del tronco, y ofreciendo en fin, todo su organismo, ese sello de reconstitución vital, que augura salud y bonanza por do quiera.

Mencionemos ahora á grandes rasgos otra inveterada y rebelde afección del aparato respiratorio, considerablemente aliviada, sino del todo curada, en la *gran cascada*.

Nicolás García, de temperamento sanguíneo-nervioso, de 43 años de edad, que padece más de cuatro

se satisfacen el corazón y el entendimiento, y podemos al menos vivir moral y racionalmente.

Pero si en lugar de definir la vida y el sentimiento, he de esforzarme, como entiendo que V. aconseja por indefinirlos, paréceme entonces que todo se borra de mi campo objetivo, que la ciencia no me ofrece seguridad en cosa alguna, y hasta reprueba la fé sugetiva, que se mantiene á su pesar como una protesta, obligándonos á creer algunas cosas. La teoría declara absurda la práctica, y la práctica absurda la teoría. ¿Es esta la última palabra, el esfuerzo mayor de la inteligencia humana?

Presento con toda su fuerza y sin la menor atenuación estas graves objeciones, no porque las crea insolubles, sino para marcar á V., mi querido maestro, el itinerario por donde puede venir en mi socorro. Aguardo con impaciencia su contestación.

Respecto á lo que V. me dice sobre cuestiones profesionales, nada tengo que replicar. Todo lo comprendo bien y procuraré hacer, por mi parte, cuanto pueda, para seguir sus consejos. Escuso decir á V. que muchas veces el hombre propone, y no se sabe quien dispone, que todo sale al revés de lo que se proyecta; pero sea como quiera,

hace, un catarro pulmonar acompañado con frecuencia de recargos febriles vespertinos, y de multiplicados ataques de hemotisis, y que á pesar de haber ido á Panticosa durante cuatro años consecutivos, sujeto á la acción terapéutica de aquellas *aguas termo-azoadas* y habiendo llegado aquí de regreso el 44 de setiembre de 1866, es repentinamente acometido de una abundante expectoración de una sangre espumosa y rutilante, que salía con especialidad durante algunos accesos de tos. Tratada convenientemente la hemotisis á beneficio de los astringentes y anodinos, y de un plan antiflogístico indirecto, cedió aquella por el pronto, para reaparecer á los seis días con nueva intensidad.—Examinado el enfermo más detenidamente, hallamos, por medio de la percusión y auscultación, sonido algo macizo en las regiones sub-clavias y supra-espinosas: espiración seca y prolongada por debajo de la clavícula izquierda, y estertor sub-crepitante en varios puntos.—El enfermo continuaba con tos, cansancio, algo de frecuencia en el pulso, é inapetencia.

Ocurriósenos llevarlo á la *gran cascada*, con el fin de sedar su sistema inervador, bastante sobre-escitado con la intensidad y repetición de los ataques hemotóicos, y las pérdidas sanguíneas que sufriera.

Este enfermo, que apenas podía andar, y que acompañaba á los niños afectados de *coqueluche* durante su estancia en la cascada, recobra la libertad funcional de que antes carecía su aparato respiratorio: dilátanse los pulmones de una manera normal, desaparece la tos, y la hemotisis no reaparece después de 24 días de *inhalaciones* en la *gran cascada*.—Al entrar en la habitación contigua, principia á sentir la benéfica acción del ácido carbónico y del azoe, y demás componentes mineralizadores, hallándose tan bien, que desearía permanecer en dicho punto muchas horas seguidas.—Si esta curación se obtiene radical, como espero, tendremos una prueba más de la brillante acción terapéutica de la *gran cascada* sobre las enfermedades del aparato respiratorio; sobre esas enfermedades, que, como la *coqueluche* en los niños, y la *tuberculosis pulmonar* en los adultos, arrebatan tantas vidas en flor.

¿Cómo se efectúan estas brillantes é inesperadas curaciones?—Si tenemos en cuenta (como debemos siempre, á no guiarnos por un rudo empirismo) la acción fisiológica inmediata sobre el organismo, de los variados agentes que forman nuestra materia médica, aprovechándonos de ella para el tratamiento de las enfermedades que aquejan á la pobre humanidad; si no descu-

yo alcanzo que en aquel *propósito firme* consiste todo el mérito y toda la responsabilidad humana. Por mi parte, le hago sin reserva alguna, de examinar mi conciencia, procurar ilustrarla y optar siempre por lo mejor. ¿Está usted satisfecho en este punto?

Voy á dar á V. cuenta de un incidente, que temo me proporcione serios disgustos. Es dueña de la bótica de este pueblo una viuda que acaba de traer un regente. El tal es ya ciego, y tiene grandes pretensiones de entender en medicina, tanto que admite consultas y dirige curaciones con el mayor desparpajo. Y no es esto lo peor, sino que como base de su reputación, ha empezado por desacreditarnos al cirujano y á mí, y no hay receta nuestra que no censure, ni plan que no modifique. Yo no quisiera denunciarle, porque me repugna ese oficio; pero aunque me decidiera á hacerlo, me faltarían pruebas, á no acudir á medios violentos y poco decorosos. Me parece que va á ser difícil seguir así. Ya diré á V. lo que suceda.

Entretanto, mi querido maestro, sírvase V. continuar la bondadosa protección, que le agradece en el alma su discípulo,

EL BACHILLER SIMPLICIO.



damos un momento el estudio de esos efectos fisiológicos; observaremos, que las curaciones obtenidas se presentan enteramente *incrustadas*, por decirlo así, en el sendero de la *observacion razonada*, que es para nosotros, como lo era para el grande y divino anciano de Coos, el inmortal Hipócrates, el pedestal indestructible sobre el que se apoya con solidez la inmensa y colosal pirámide de la ciencia médica.

El ácido carbónico y el azoe, ya libres, ya unidos á las demás sustancias ó agentes mineralizadores, y á la suave temperatura (24° centígrados) que los envuelve, por decirlo así, son los que con su accion complexa sobre el organismo, contribuyen á producir en él una muy marcada *sedacion*, por una parte, y por otra, la conveniente *revulsion cutánea* (por medio de una abundante diaforesis), modificando así de un modo favorable la *inervacion*, la *nutricion* y las *secreciones* todas.

Que la humanidad doliente reciba en Alhama de Aragon todos los beneficios á que están llamadas estas antiguas termas de Roma, *aquid Bilbilitanorum*, y que ellas constituyan de hoy más una de las primeras estaciones balnearias de Europa, es cuanto anhela el que, entusiasta como el que más por las glorias de su patria, no puede menos de llamar la ilustrada atencion de sus comprofesores hácia los hechos clinicos que motivan estas mal trazadas líneas, y que se dirigen á contribuir, con este mi insignificante óbolo, al engrandecimiento y progresos de la medicina española.

La gloria, empero, de esta científica jornada, pertenece toda entera á los dignísimos y sabios Académicos y consejeros de Sanidad del reino, los doctores don José Calvo Martin y D. Francisco Mendez Alvaro, á quienes se debe la iniciativa del pensamiento salvador de esos pobres niños, que son deudores de *el vivir* á su mucha ciencia, á su profundo saber.—Yo he sido un instrumento tan solo, por decirlo así, de su preclara inteligencia, con la que tantos beneficios reportan á la juventud estudiosa y á la salud de la patria.

Alhama de Aragon (Zaragoza) y octubre 26 de 1866.

DR. ANTONIO FERNANDEZ CARRIL.

## PRENSA MÉDICA.

### De la cicatrizacion de las heridas; por el señor Robin.

Al tratar de la reunion de las heridas, hay que tener presentes tres condiciones muy distintas que importa no confundir, aunque habitualmente se confunden, porque todas tres son relativas á la reunion de partes primitivamente divididas y separadas.

Hay que resolver un problema cuya solucion no es unica: ninguna fórmula general puede aplicarse á los tres casos particulares, porque en uno hay reunion sin generacion de elementos anatómicos nuevos, y en los otros dos la reunion se verifica consecutivamente y con la ayuda de la regeneracion de elementos anatómicos.

En el primer caso hay *reunion inmediata*, es decir, reparacion de elementos anatómicos existentes, que han sido unidos, coaptados, despues de la division; es una reparacion molecular sin regeneracion, sin cicatriz.

En el segundo caso hay *generacion de elementos* anatómicos, que estendiéndose desde los elementos de una parte á la otra, constituyen su adherencia. Esto es lo que puede verse en las serosas, cuando se sueldan rápidamente á consecuencia de la caída de su epitelio.

Esto es lo que sucede tambien en la reunion llamada por *segunda intencion* y en la *inmediata* de ciertos tejidos, como el adiposo recientemente dividido y vuelto á unir. Esta generacion de elementos puede hacerse con ó sin produccion de pus, ó en otros términos á pesar de la supuracion, por que esta retarda, sin impedirla absolutamente, la generacion de los elementos anatómicos definitivos y permanentes; tambien la retarda la sangre derramada é interpuesta, porque constituye un cuerpo extraño que se reabsorbe luego.

En el tercer caso, la reunion consiste en una regeneracion de elementos anatómicos, que se verifica en el espacio de los tejidos, divididos ó separados. Estos elementos de nueva produccion constituyen la cicatriz, pasando por todas las fases que recorren los mismos elementos, desde su origen embrionario.

Esta regeneracion puede verificarse sin supuracion, como se vé, por ejemplo, en los tendones divididos, en los cuales se estiende entre cada extremo el tejido nuevo de la misma naturaleza, compuesto de fibras del tejido laminoso en todos los grados de su evolucion.

Pero en general, esta regeneracion de los elementos anatómicos de la cicatriz, se verifica al mismo tiempo que la de los elementos anatómicos del pus, y á pesar de ella.

Así es como en la superficie de las heridas nacen los primeros elementos anatómicos del tejido laminoso embrionario, muy vascular, constituyendo la capa de pezoncillos carnosos: al mismo tiempo nacen los leucocitos del pus, que los cubren hasta en sus menores anfractuosidades.

Así es como al rededor de los centros de supuracion, mientras que nacen los leucocitos, se ve aparecer con frecuencia fibras laminosas en el estado de cuerpos fibro-plásticos y muchas veces mezclados con núcleos embrio-plásticos, que aun no han servido de centro á la generacion de estos elementos anatómicos: de aquí la induracion que rodea á los abscesos. Esta generacion continúa al mismo tiempo que la de los leucocitos despues de la salida del pus del absceso, y concurre á la produccion de la cicatriz que viene á remplazar á los elementos anatómicos destruidos, por la generacion del pus.

La reunion inmediata difiere mucho anatómica y fisiológicamente de la mediata, ó por segunda intencion, y no deben confundirse como se hace generalmente. Esta es debida á una *regeneracion* de tejidos divididos, ó á una generacion de los tejidos laminoso y dermico (cicatrizacion) entre las estremidades separadas. En cuanto á la *reunion inmediata*, no consiste en una regeneracion de elementos anatómicos que se unen á los que preexistian (tendones) ó los remplazan, (tubos nerviosos) como en el caso precedente. Consiste en una adhesion de las estremidades, cortadas de los elementos, cuya sustancia no se ha alterado, ni sufre ulteriormente ninguna modificacion molecular ni de estructura; por el contrario, continúa el cambio molecular nutritivo entre las partes adheridas, como si no hubieran sido divididas, y á lo más existe la formacion de una cantidad insignificante de sustancia organizada.

No hay, pues, medio unitivo entre los dos elementos anatómicos divididos y despues unidos: hallándose estos sobrepuestos y nutriendose mutuamente en toda su estension, resulta que su propia sustancia es rápidamente reparada y reconstituida sin interposicion alguna.

(Revue médical).

### De la dismenorrea membranosa; por el profesor Courty.

Una de las enfermedades más curiosas, que puede confundirse con la dismenorrea congestiva, es la que Oldhan ha descrito con el nombre de *dismenorrea pseudo-membranosa* y que Simpson ha estudiado con el de *esfoliacion patológica de la mucosa uterina*, que es denominacion más exacta.

Esta enfermedad es poco frecuente; pero lo singular de esta especie de muda de la mucosa uterina y sus relaciones con la caduca, han llamado la atencion y escitado el interés de los observadores.

Se ha puesto en duda la existencia de este estado morboso: mientras que unos con Bernutz creen que realmente existe, otros (Raciborski citado por Aran) le niegan, fundándose en las analogías que presentan estos productos patológicos con los espulsados un mes ó seis semanas despues de la concepcion. El profesor Robin ha emitido esta opinion, y ha sembrado la incertidumbre con su indisputable autoridad.

Largo tiempo he dudado de este hecho, habiendo tenido ocasion de examinar muchas veces membranas y coágulos arrojados en las épocas de la regla, y encontrado la prueba de una concepcion ó embarazo incipiente: recuerdo sobre todo una doble colgajo triangular de una membrana, que era la uterina, y que se me presentó como una prueba de dismenorrea membranosa: desgraciadamente habia una pérdida de sustancia tan conforme con el volumen del huevo en esta época, que no dudé un solo instante en que era una caduca de aborto.

Los argumentos que se quiere hacer valer en favor de la dismenorrea membranosa, son que el fenómeno puede observarse en las doncellas, y que puede repetirse con regularidad todos los meses, hasta la curacion. Desgraciadamente, no cono-



ceamos ningun ejemplo confirmado de espulsion mensual regular de caduca en la doncella; y por el contrario, tenemos muchas observaciones que no dejan duda alguna, y en las cuales se ha verificado el fenómeno en mujeres casadas.

Ciertamente que no se ha estudiado el producto espulsado en cada menstruacion, con todos los detalles microscópicos; que no se ha demostrado de una manera irrefutable que hay poca cantidad de células especiales de la mucosa uterina, que la capa de epiteliom es prismática en lugar de ser pavimentosa, como sucede en el embarazo; pero se ha observado la repetición mensual del fenómeno, y esto ya aboga en favor de la existencia de la dismenorrea membranosa. Aboga, sobre todo, si como lo ha hecho Puech con una enferma, se la condena á una abstinencia rigurosa de relaciones sexuales: gracias á esta precaucion, sobre la cual importa insistir tambien como medio de tratamiento, se evitará el tomar como ejemplo de dismenorrea membranosa, casos que no la corresponden. De esta manera, he visto últimamente un nuevo ejemplo de tal esfoliacion uterina mensual.

Generalmente el producto espulsado en cada menstruacion tiene la forma triangular de la cavidad del cuerpo útero; algunas veces está dividido en dos colgajos, iguales ó no, triangulares, ó que salen en pequeños fragmentos. Presenta varias aberturas: una inferior, irregular, de bordes más ó menos dislacerados, corresponde al orificio interno del útero; otras dos son muy pequeñas y colocados en los dos ángulos superiores del producto espulsado. El color es en general rojo vivo; la cara esterna vellosa, más ó menos infiltrada de pequeños coágulos sanguíneos, mientras que la interna, acribillada de agujeros, correspondientes á los orificios glandulares, es lisa y suave al tacto.

No se conocen las causas de esta esfoliacion patológica: Oldham que la atribuye á la influencia ovárica, no explica nada; Tilt la refiere á un estado inflamatorio; pero últimamente dice, que es la consecuencia del paso del saco, ó de la especie de parto que se verifica todos los meses. Nunca la hemos visto presentarse de repente, sino precedida de trastornos de la economía ó del útero, que se revelan por reglas dolorosas é irregulares en su aparicion. Parece ser resultado de una congestion sanguínea muy grande, de una especie de apoplejía de la mucosa; en apoyo de esta opinion, citaremos los coágulos que hay infiltrados en el producto espulsado, y añadiremos que puede producirse sin alteracion orgánica de la matriz.

Esta afeccion no compromete la vida; pero produce la esterilidad, como lo demuestran los hechos de Puech y de Hennig.

Las indicaciones son combatir los dolores y atenuarlos con linimentos de belladona y cloroformo al exterior sobre el vientre y el ópio al interior: en el período intermenstrual, algunas sanguijuelas al cuello uterino. Si no hay proporcion entre el orificio uterino y la membrana que debe ser espulsada, y esta es la causa de los dolores, se podrá introducir una cánula de metal en el cuello, como cuando se hace la dilatacion mecánica.

(Gazette hebdomadaire.)

#### Diagnóstico del embarazo en los cuatro primeros meses, por la palpacion abdominal, combinada con el tacto vaginal.

Tal es el tema de una nota leida por el Sr. MATTEI en la Academia de medicina de París. El ilustrado profesor dice: la comprobacion de los ruidos cardiacos del feto, se ha considerado hasta ahora como el único signo cierto del embarazo; pero la auscultacion no revela estos ruidos hasta despues del cuarto mes.

Los casos en que es urgente conocer el embarazo antes de este tiempo, y los errores de diagnóstico cometidos antes del noveno mes, han obligado al Sr. MATTEI á servirse de la palpacion abdominal, de la que ha sacado gran partido para resolver otros puntos de obstetricia. Combinando la palpacion profunda con el tacto vaginal, ha llegado á conocer si hay ó no embarazo, muchas veces, desde el fin del primer mes, casi siempre al fin del segundo, siempre al fin del tercero y durante el cuarto, fuera de circunstancias escepcionales, escativamente raras.

El principio en que se funda el Sr. MATTEI es, que el útero no puede estar ocupado por el producto de la concepcion, sin aumentar de volumen y sin presentar modificaciones anatómicas y fisiológicas especiales. Otro hecho importante que ha comprobado el autor por la observacion, es, que durante los primeros meses, el útero sufre una anteversion cua-

tro veces entre cinco, ó una retroversion una vez entre cinco ó seis, y por consiguiente rara vez permanece derecho.

Cada una de estas posiciones ofrece mes por mes sus signos especiales, que MATTEI ha estudiado al principio con la palpacion sola, despues con el tacto vaginal, y en fin con ambos medios combinados. Así es como en la anteversion, por ejemplo, observa que el fondo uterino está al nivel del pubis desde el fin del primer mes y aun antes, y con mayor razon más tarde. Este hecho es algo más tardío en la retroversion, ó cuando el útero queda recto; pero aun en este último caso el diagnóstico puede hacerse desde el tercer mes.

#### Delirium tremens; tratamiento por el capsicum annuum

Entre los numerosos medios que se han preconizado contra el delirio de los borrachos, figuran los escitantes generales. Ahora parece que el *capsicum annuum*, pimienta, pimienta larga, cuya accion sobre la economía le coloca en esta clase de medicamentos, es empleado con éxito en las Indias occidentales para tratar esta enfermedad. Segun los Dres. KINNEAR y LAWSON, en el hospital Melville no se encuentran menos de 60 á 80 casos de delirium tremens, en los que se ha empleado con éxito el agente en cuestion. Se le administra en polvo á la dosis de un escrúpulo, y en ciertos casos puede bastar una sola dosis.

El Dr. LYONS, médico del hospital de Whitwarth, teniendo conocimiento de estos hechos, ha experimentado dicho remedio en un caso bien marcado de delirium tremens, enfermedad muy comun en el reino unido. A un hombre de 40 años que hacia cinco dias tenia delirium tremens, le administró 30 granos del capsicum en polvo de una sola vez; el enfermo lo tomó sin dificultad, á pesar de una sensacion de ardor, bastante intensa, que experimentó en la boca y faringe, y que sintió despues en el estómago y conducto intestinal. Antes de una hora de la ingestion del bolo, el enfermo cayó en un sueño tranquilo, que duró cuatro horas, y del cual volvió completamente tranquilo con su cabal conocimiento y casi en convalecencia. Es de sentir, que poco tiempues, á pesar de este estado completamente satisfactorio, se creyera deber administrarle una pocion, que contenia una dosis bastante fuerte de láudano líquido, y que habia sido prescrita provisionalmente para el caso en que no produjera efecto el capsicum. Esta es una circunstancia que podrá aminorar el valor de este hecho terapéutico, pero que sin embargo, no le disminuye en realidad, pues que, como hace notar el autor del artículo, el estado del enfermo al despertarse no indicaba el uso de la preparacion opiada.

(Med. press. and circular.)

#### Observaciones sobre el envenenamiento agudo por el fósforo; por el profesor Bamberger.

Las investigaciones de este profesor han tenido por principal objeto la resolucion de dos cuestiones, suscitadas con motivo de un envenenamiento por el fósforo. 1.<sup>a</sup> ¿Los fenómenos que se observan en este envenenamiento, son debidos á la absorcion del fósforo no oxidado, ó bien á la entrada en la sangre de uno de sus compuestos oxigenados? 2.<sup>a</sup> ¿Cómo puede explicarse la polisteatosis consecutiva á este envenenamiento?

Los señores MUNK y LEYDEN que han tratado detenidamente la primera cuestion, no admiten la absorcion del fósforo natural, y creen que oxidándose este en el estómago, se absorbe rápidamente en estado de ácido fosfórico. Este en el estado naciente, corroyendo en una estension mayor ó menor la mucosa gastro-intestinal y los vasos que contiene, penetra en la sangre y dá lugar á la disolucion de los glóbulos sanguíneos, á la difluencia de la sangre, á la astenia cardiaca, á los equimosis, á la albuminuria, á los síntomas nerviosos, etc. Se han observado todos estos accidentes á consecuencia de la inyeccion de una disolucion de ácido fosfórico en la sangre.

El Sr. BAMBERGER considera falso bajo todos conceptos, este modo de juzgar.

En primer lugar, es frecuente encontrar la mucosa gastro-intestinal intacta en los envenenados por el fósforo, despues de haber presentado los fenómenos dichos: lo mismo ha sucedido en doce conejos envenenados con esta sustancia.

No es exacto tampoco que los glóbulos se disuelvan bajo la influencia directa de la penetracion en la sangre de los productos tóxicos. En ninguno de los experimentos se encontró la sangre difluente; los glóbulos sanguíneos no habian sufrido alteracion notable, y el suero tenia su coloracion normal. Estas alteraciones sobrevienen en época bastante avanzada, cuando el principio tóxico ha dejado de circular en la sangre, y son



consecuencia de lesiones viscerales que han tenido tiempo de desarrollarse (esteatosis del hígado). En cuanto á los equimosis, que no siempre existen, pero que pueden existir, cuando la sangre presenta alteración apreciable, pueden ser debidos á la debilidad del músculo cardíaco, ó á la acción irritante local ejercida por el fósforo en disolución. Además, cuando se somete á la acción de este veneno la sangre recién recogida de un animal vivo, los glóbulos no se disuelven de ningún modo.

Así pues, no puede asimilarse, como lo han hecho MUNK y LEYDEN, la acción tóxica del fósforo á la de los ácidos minerales concentrados. Por otra parte, sus diversos compuestos oxigenados en disolución no ejercen acción tóxica de este género.

Los Sres. MUNK y LEYDEN se apoyan, para declarar que el fósforo natural no es absorbido, en que nunca han podido encontrarle en las vísceras de los animales envenenados, y además en que no siendo soluble en los líquidos de la economía, no es posible que sea absorbido. Esta última aserción es refutada por los experimentos directos de dialisis hechos por BAMBERGER. La membrana que servía para los experimentos, era la del pericardio ó una vejiga de cerdo, y el fósforo sólido se echaba en agua alcalinizada ó acidulada. El Sr. BAMBERGER ha encontrado siempre, que el fósforo atravesaba estas membranas, y de ello se aseguraba por el procedimiento de SCHERER (acción de los vapores del fósforo sobre el nitrato de plata). No siendo soluble el fósforo en el agua, hay que pensar que su difusión se realiza en vapores. Ahora bien, es evidente que en el estómago se encuentran las condiciones más favorables para la absorción del fósforo en estado de vapor. El hecho de la absorción del fósforo en sustancia, está demostrado por la fosforescencia del aliento, que se observa, no solamente cuando el fósforo se ha ingerido por la boca, sino también cuando ha sido introducido por el recto, ó inyectado en el tejido celular subcutáneo, ó directamente en la sangre.

Valiéndose del procedimiento de SCHERER, ha demostrado además el Sr. BAMBERGER, la presencia del fósforo, (en animales envenenados por el estómago), en la sangre de la vena porta y de la cava, y después de una inyección hipodérmica en la sangre de la carótida. Estos experimentos parecen demostrar, que el fósforo recibido por la sangre se oxida rápidamente al atravesar los pulmones, y así se comprende que no pueda encontrarse el fósforo en sustancia en los órganos en gran número de casos médico-legales.

En cuanto á la polisteatosis consecutiva, se ha atribuido á la presencia en la sangre de gran cantidad de grasa, libre, debida á la acción directa del fósforo sobre aquel líquido. Esta hipótesis está completamente destruida por las análisis hechas por BAMBERGER: de ellas resulta que los cuerpos grasos de la sangre lejos de haber aumentado, han disminuido ligeramente. Se preguntará tal vez, si combinándose el fósforo con alguno de los cuerpos grasos de la sangre, no podría en cierto modo verificarlo en provecho de las vísceras en que iría á depositarse la grasa fosforada; pero la proporción en que se hace esta disminución, es insuficiente para explicar la esteatosis de un solo órgano, la del hígado. Esta última hipótesis no es, pues, más satisfactoria que la primera y queda por dilucidar la patogenia de la esteatosis.

(Würzburger medicinisch.)

#### Del uso del carbon vegetal en terapéutica.

El favor y el descrédito que alternativamente ha gozado el carbon, parecen provenir de dos causas. La primera es que con el entusiasmo de la novedad se ha querido atribuirle una eficacia que no tenía en gran número de enfermedades la segunda es, que se han usado carbones diferentes por su procedencia y modo de fabricación.

Hoy, gracias á los trabajos del Dr. BELLOC, la ciencia dá su verdadero valor al carbon en terapéutica.

El carbon que debe usarse es el de chopo, escogiendo árboles jóvenes, criados en terrenos secos y carbonizándolos á una temperatura muy elevada en crisoles bien cerrados. El carbon obtenido de este modo es sumamente ligero, y no debe pulverizarse muy finamente, porque perdería una parte de sus propiedades absorbentes. Para preparar las pastillas, no se debe emplear la goma tragacanto, porque quita al carbon casi toda su propiedad absorbente y curativa; con un poco de jarabe y una prensa hidráulica, se aglomera el polvo en forma de pastilla.

La eficacia del carbon así preparado, es verdaderamente maravillosa contra las gastralgias, gastro-enteralgias, dispepsias, pirosis, contra la mayor parte de las afecciones nerviosas

del estómago y de los intestinos, las digestiones penosas y la astringencia de vientre.

Después de los trabajos de BARRAS, se sabe que hay que combatir la gastralgia con los tónicos. La indicación es verdadera, pero con frecuencia el médico encuentra grandes dificultades en su aplicación práctica. En efecto ¿cómo prescribir de repente un régimen tónico á un enfermo, cuyo estómago se revela contra el caldo de pollo? ¿cómo ingerir alimentos en órganos, cuando una cucharada de leche determina atroces dolores? Este es precisamente el caso más frecuente; la terapéutica posee paliativos poderosos en casos semejantes, pero el uso prolongado del ópio tiene sus inconvenientes. ¿Es prudente someter durante mucho tiempo el estómago y los intestinos á la acción del subnitrato de bismuto?

El carbon de BELLOC llena la presente indicación, haciendo apto al estómago, á veces desde el primer día, para recibir y digerir un alimento reparador. Es, pues, en cierto modo un remedio auxiliador de los tónicos en la gastralgia.

En el hospital de San Bartolomé en Londres, el Dr. FERRÉ ha combatido eficazmente con enemas de carbon, la disenteria acompañada, ya de evacuaciones pútridas, ya de secreciones sanguinolentas, después de dos meses de duración y de haber empleado tratamientos numerosos y variados. Estas enemas de carbon, continuadas durante ocho días, habian suspendido los síntomas graves y permitido recurrir á las bebidas y á una alimentación tóxica.

En los casos de astringencia, se puede decir que el carbon es el remedio por excelencia. Una señora de edad padecía una astringencia pertinaz acompañada algunas veces de cólicos y trastornos digestivos, con pérdida del apetito, mal sabor de boca y lengua pastosa; se conseguía con los enemas y los laxantes disipar estos varios accidentes; pero el alivio era solo momentáneo; quince días después se repetían, y habia que recurrir de nuevo á los medicamentos. Cansada de no obtener resultado permanente, estaba decidida á no hacer nada, cuando la aconsejaron el carbon de BELLOC. Tomó muchas pastillas al día, y poco á poco se regularizaron las digestiones, desaparecieron los cólicos, el sueño se hizo más tranquilo y se restableció la salud, sin volver á sentir nada en más de un año.

Hay que añadir, que si el carbon tiene una eficacia indudable en gran número de enfermedades del estómago é intestinos, es prudente en general abstenerse de él cuando existen ulceraciones internas. Pero aparte de este caso especial, el uso del carbon no tiene nunca inconvenientes.

El Dr. GUERIN asegura haber empleado con éxito las pastillas de carbon al principio del cólera; seria de desear que se hicieran nuevos experimentos en esta enfermedad.

(Union medicale.)

#### De algunos ruidos anormales del corazón; por el Sr. Putegnati.

Se presentan algunas veces al observador fenómenos desconocidos, inesplicables, fisiológicos ó morbosos, y que considerados como anomalías y curiosidades, no se encuentran descritos en ninguna parte.

En una joven de 24 años, morena, bien reglada, que nunca ha tenido anemia, ni clorosis, ni sífilis, ni herpes, ni reumatismo, pero excesivamente impresionable, sonámbula, existe una sensación de opresión incómoda en la parte anterior del pecho, que no es el globo hístico; una sensación dolorosa aparece también de repente y de cuando en cuando, sin causa apreciable, en la región del corazón, con crisis nerviosas caracterizadas por palpitaciones, opresión, y después impaciencia, seguido todo de un sueño profundo, durante el cual se manifiestan actos de sonambulismo.

Por la auscultación del corazón se percibe arriba y á la izquierda un ruido particular, comparable al cacareo de una gallina, é isócrono con el sístole, en el medio más agudo, y mas aun al terminar, sin prolongarse á la aorta ni á las carótidas. Percibido á distancia por los asistentes, no le sienten la joven.

Un examen minucioso de todos los órganos torácicos nada revela de patológico, que pueda explicar este ruido extraño, sino el estado nervioso; pero contradice esta interpretación el hecho siguiente.

En un hombre robusto, de 41 años, musculoso, rubio, de voz sonora; que nunca ha tenido afección cutánea, sífilis ni reumática, que come y digiere bien, sin tós ni palpitaciones, con respiración libre aunque ande por un plano inclinado, se percibe en la región precordial un ruido duro, sonoro, claro é



intermitente, que se extiende á todos los puntos del torax, especialmente á la base del corazon y origen del cayado aortico; al contrario que el precedente, no es isócrono con el sístole y marca los ruidos normales del corazon. Tal es su fuerza, que se siente á muchos metros de distancia, é impide á este hombre dormir. Su timbre, su sequedad, no se parece á ningun otro ruido fisiológico ó patológico conocido del corazon, ó de las vías respiratorias. La pronunciación por un niño en voz baja, seca y metálica, de las letras g, r, o, u, o, u, hecha con claridad y 70 veces por minuto, da de él una idea bastante exacta. La suspension ó la aceleración de la respiración no le modifican en nada.

Este ruido habia sido percibido un mes antes por el paciente estando trabajando en su viña; sorprendido y aun asustado al oírle, lo atribuyó al principio á un animal colocado cerca de él. Los primeros días era intermitente, despues se hizo continuo.

¿A qué atribuir este ruido extraño? Ninguna alteración ni fenómeno morboso se encuentran para explicarle; este hombre no es clorótico ni anémico; ¿será dependiente de una alteración orgánica? No puede admitirse por su aparición súbita, por sus caracteres, y por la falta de síntomas concomitantes.

A pesar de su intensidad, hay que resignarse á contemplarle como uno de tantos fenómenos pasajeros, nerviosos, vitales, inesplicables aun por la autopsia.

(Journ. de méd. de Bruxelles.)

### De la dieta láctea en el tratamiento de las enfermedades del corazon.

Despues del mercurio y la quina, la dieta láctea es quizá el remedio que ha producido mejores resultados. Así se expresa el Sr. PECHOLIER en una memoria, en la cual se ocupa principalmente de la dieta láctea en el tratamiento de las enfermedades del corazon, de la hidropesía y de la diarrea. Realmente seduce semejante declaración, y está justificada al menos, en cierto modo, por los hechos interesantes que dicho autor refiere.

Dice el Sr. PECHOLIER, al hablar de los efectos obtenidos con la dieta láctea en el tratamiento de las enfermedades del corazon, lo siguiente:

En la hipertrofia activa del corazon, en la que es grande la tensión de la sangre en las arterias, y el pulso radial es lleno y duro, la dieta láctea, secundada por la digital, y algunas veces sin la ayuda de esta última, puede, si se continúa su uso por tiempo suficiente, producir desde luego un alivio en los síntomas, y aun á la larga, una reabsorción del tejido muscular superabundante, y por consiguiente la curación. Para obtener tan feliz resultado, es preciso que los pacientes sean bastante inteligentes para comprender el peligro de su enfermedad, y bastante dueños de sí mismos para vencer su glotonería. Pero la obediencia absoluta á prescripciones penosas, rara en un individuo poco sufrido, como los que tienen una hipertrofia incipiente, es mucho más fácil de obtener, cuando la lesión ha hecho progresos y se han presentado síntomas graves.

Si hay indicios ó inminencia de apoplejía ó de congestión pulmonal ó cerebral, el médico tendrá poco que hacer para ser obedecido, momentáneamente al menos, por los enfermos. En estas circunstancias, no es posible una curación radical; pero es permitido esperar efectos paliativos muy lisonjeros. Bajo la influencia de la dieta láctea, se ven disminuir las palpitaciones é impulsión del corazon, así como la turgencia sanguínea de la cara, del cerebro y de los pulmones; el enfermo experimenta un bienestar inesperado. Si este alivio induce á la desobediencia, y el enfermo comete infracciones del régimen prescrito, volviendo á él en el momento de la reproducción de los accidentes, se verá sobrevenir una nueva mejoría. Por este medio se prolongará la vida y se hará más soportable.

(Gazette hebdomadaire.)

Por la prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

## PARTE OFICIAL.

### Instrucción pública.

Ilmo. Sr.: Para llevar á debida ejecución el Real decreto de 7 del corriente dando nueva organización á los estudios de la Facultad de Medicina, la Reina (Q. D. G.) se ha servido dictar las disposiciones siguientes:

1.<sup>a</sup> Serán admisibles á la matrícula del primer año de Medicina para seguir la carrera de Facultativo de segunda

clase, los alumnos que prueben haber ganado en dos ó más cursos académicos las asignaturas de segunda enseñanza, á que se refiere el artículo 6.<sup>o</sup> del citado Real decreto.

2.<sup>a</sup> Lo serán así mismo los Bachilleres en Artes que hubieren empleado seis años en la segunda enseñanza sin haber perdido ninguna asignatura por reprobación ó faltas de asistencia; pero tendrán la obligación de simulta-  
near con dicho primer año la ampliación de la Física y la Química general. Esta disposición es aplicable á los que hayan de seguir la carrera de Medicina en toda su extensión.

3.<sup>a</sup> Los Bachilleres en Artes que solo hubieren empleado en la segunda enseñanza cinco años, estudiarán precisamente en el actual curso académico el preparatorio de Medicina, tal como se halla establecido, bien sea que hayan de seguir la carrera de Facultativo de segunda clase ó la de Licenciado en Medicina.

Y 4.<sup>a</sup> Los alumnos que en el curso anterior ganaron las asignaturas correspondientes al cuarto año de la Facultad de Medicina, y tengan probadas todas las que segun el programa de la misma son necesarias para aspirar al grado de Bachiller, menos una de las que forman el preparatorio, podrán en este curso simulta-  
near la que les falte con las del quinto año de Medicina.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde V. I. muchos años. Madrid 9 de Noviembre de 1866.

OROVIO.

Sr. Director general de Instrucción pública.

## SANIDAD MILITAR.

### REALES ÓRDENES.

20 octubre 1866. Mandando que el primer ayudante médico D. Antonio Serrano y Borrego, procedente de la isla de Fernando Póo, quede agregado al Hospital militar de Alcalá de Henares.

Id. id. Disponiendo que los segundos ayudantes farmacéuticos que se expresan en la relación que sigue, pasen á continuar sus servicios á las boticas de los hospitales militares que se designan:

D. Vitor Martinez y Giménez. . . . Hospital militar del Peñon.  
D. Isidoro Rico y Olivares. . . . Hospital militar de Aranjuez.  
D. Nemesio Diaz y Valpuesta. . . . Hospital militar de Alhucemas.  
D. José Escotar y Sorzano. . . . Hospital militar de Algeciras.

Id. id. Concediendo dos meses de real licencia al primer ayudante médico del regimiento infantería de Iberia, D. Bartolomé Alemany y Melis, para asuntos propios en Rivas, provincia de Zaragoza.

Id. id. Id. id. al segundo ayudante médico del regimiento infantería de Valencia, D. Carlos Funes y García, para asuntos propios en Granada y Córdoba.

Id. id. Id. id. al de igual clase de la fábrica de fundición de Trubia con el propio objeto para Getafe, provincia de Madrid.

Id. id. Id. id. al primer ayudante médico del primer batallón del regimiento infantería de Toledo, D. Antonio Bobillo y Junquera, con el mismo objeto en Benavente, provincia de Zamora.

22 id. Mandando se reclame y abone al primer ayudante médico del regimiento infantería de Burgos, D. Benito Lopez Somoza, la paga del mes de julio de 1864, en los extractos corrientes del segundo batallón del de Cádiz.

Id. id. Declarando no haber lugar á la mejora de antigüedad, solicitada por el primer ayudante médico supernumerario del ejército de Puerto Rico, D. Francisco Mancebo y Moreno, en atención á no hallarse comprendido en la Real orden de 30 de junio de 1862.

Id. id. Concediendo al primer ayudante médico que fué del ejército de Cuba, D. José Larralde y Somoza, el abono del tiempo que sirvió en los hospitales militares de Ultramar por nombramiento de Autoridades competentes, tan solo para el goce de sus derechos pasivos.

Id. id. Id. id. al subayudante honorario, practicante del hospital militar de Santa Cruz de Tenerife, D. Francisco Rojas y Baez, el abono tan solo para sus derechos pasivos de 4 años y 11 meses que sirvió en dicho hospital, hasta que fué nombrado por Real orden de 23 de febrero de 1856, en vista de lo dispuesto en las Reales órdenes de 20 de febrero de 1834 y 31 de octubre de 1843.



Id. id. Mandando que los primeros Ayudantes farmacéuticos supernumerarios, D. Vicente Martínez y del Olmo y D. José Alemany y Smith, pasen respectivamente á servir en comision á los hospitales de Logroño y Ciudad-Rodrigo, hasta que se cierren dichos establecimientos, en cumplimiento de lo mandado por Real orden de 30 de diciembre último.

Id. id. Concediendo al subayudante de la tercera compañía sanitaria D. Sebastian de Navas y Rojas el abono del tiempo como practicante de los hospitales militares, desde 1.º de agosto de 1849 hasta 26 de febrero de 1864, tan solo para sus derechos pasivos, con presencia de lo dispuesto en las dos Reales órdenes de 20 de febrero de 1834 y 31 de octubre de 1843.

Id. id. Desestimando la instancia del segundo Ayudante farmacéutico que fué, D. Eduardo Gomez y San Roman, en solicitud de que se le conceda la vuelta al servicio.

30 id. Aprobando el regreso á la Península concedido por enfermo al primer Ayudante médico D. Antonio Mateos de las Cagigas por el capitán general de Filipinas.

Id. id. Mandando que con arreglo al artículo 3.º del Real decreto de 13 de agosto último, se devuelva al segundo ayudante farmacéutico D. Antonio Quer y Vallcendrera, el depósito que para contraer matrimonio hizo en la Caja general del Reino.

Id. id. Concediendo dos meses de Real licencia para arreglar asuntos propios en Orense, al primer ayudante médico del hospital militar de Málaga, D. Victoriano Novoa y Gonzalez.

Id. id. Nombrando practicante de Farmacia de la isla de Fernando Póo, al practicante licenciado de la primera compañía sanitaria, D. Vicente Lopez Bermejo, con el haber mensual de 40 pesos.

Id. id. Concediendo el premio de constancia de tres escudos al mes, al sargento primero de la segunda compañía sanitaria, Ignacio Gonzalez Dominguez, abonable desde primero de enero último.

Id. id. Mandando que el primer ayudante médico don Juan Fernandez y Martinez, pase á continuar sus servicios al regimiento caballería Lanceros de Farnesio.

Id. id. Id. que el de igual clase, D. Bartolomé Alemany y Melis, pase al primer batallón del regimiento infantería de Navarra.

31 id. Promoviendo á los Jefes y Oficiales que se espresan en la relacion número primero, á los empleos que en la misma se les designan, y mandando que los mencionados Jefes y los de esta clase y Oficiales comprendidos en la relacion número dos, pasen á continuar sus servicios á los destinos que en ambas relaciones se les señalan. Al propio tiempo se concede autorizacion al Director general del cuerpo, para que pueda emplear en los trabajos de la Direccion general y Parque sanitario, á los Jefes y Oficiales que tienen asignados sus haberes en el capítulo 21, artículo primero del personal de hospital del presupuesto de la Guerra, toda vez que á ello no se oponen las leyes vigentes.

#### Relacion núm 1.º

D. Sebastian Cabanes y Matarradona, subinspector médico de 1.ª clase, jefe de S. M. de la capitania general de Galicia, inspector médico de la Junta superior facultativa, con la antigüedad del 11 de octubre en que ocurrió la vacante.

D. Juan Piernas y Ramos, subinspector médico de 1.ª clase, graduado de inspector, Jefe de S. M. de la capitania general de Castilla la Nueva, inspector médico con la antigüedad de 14 del mismo.

D. Fernando del Busto y Blanco, subinspector médico de 2.ª clase graduado de 1.ª, jefe facultativo del H. M. de Madrid, subinspector de 1.ª clase, jefe de Sanidad militar de Castilla la Nueva.

#### Relacion núm. 2.º

D. Mariano Pascual y Elvira, subinspector médico de 2.ª clase graduado de 1.ª, jefe del Parque sanitario de Madrid, subinspector médico de 2.ª clase graduado de 1.ª, jefe de Sanidad militar de la capitania general de Galicia.

D. Tomás Merino y Delgado, subinspector médico de 2.ª clase, jefe facultativo del H. M. de la Coruña, situacion de reemplazo en la Coruña.

D. Manuel Julia y Robert, médico mayor del H. M. de Zaragoza, médico mayor del H. M. de Badajoz.

D. Francisco Anguiz y Malo de Molina, médico mayor del establecimiento general de inválidos, médico mayor, jefe del Parque sanitario de Madrid.

D. Jorje Florit y Roldan, médico mayor del H. M. de Badajoz, médico mayor del establecimiento general de inválidos.

D. Nicasio Landa y Alvarez, primer ayudante médico del primer batallón de Extremadura, primer ayudante médico del H. M. de Pamplona.

D. Miguel de la Plata y Marcos, primer ayudante médico del Parque sanitario de Madrid, primer ayudante médico del H. M. de Madrid.

D. Gabriel Ramon y Adrover, primer ayudante médico de la secretaría de la Direccion general, primer ayudante médico del H. M. de Madrid.

D. Manuel Fenollosa y Peris, primer ayudante médico agregado al H. M. de Barcelona, primer ayudante médico del primer batallón de Extremadura.

D. José Bagét y Cabre, segundo ayudante médico de Comisiones activas de la Coruña, segundo ayudante médico del segundo batallón de América.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

#### Sesion literaria del 25 de octubre de 1866.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de haberse recibido:

Una obra de Clot-Bey, titulada *Derniere mot sur la contagion de la peste*.

Una memoria del Sr. Pedrols, *sobre calenturas intermitentes*, la cual se remitió á informe á la seccion de medicina.

Seguidamente, se continuó la discusion sobre intermitentes perniciosas, iniciada en la sesion anterior, y el señor Seco que estaba en el uso de la palabra, dijo: que iba á dar cuenta de un caso de intermitente perniciosa, que ofrecia algun interés.

Un sugeto de 48 años, bilioso y no muy fuerte, á fines de octubre de 64, fué á una posesion junto al canal, y á los 15 ó 20 dias se sintió acometido de una fiebre, que parecia gástrica, pero cesó y se reprodujo hasta el tercer acceso; el cual se presentó con delirio, vómitos biliosos muy continuados y abundantes, con ansiedad epigástrica mayor que en los casos comunes: desapareció todo con la quinina en más cantidad que de ordinario. Este hecho es notable por no haber precedido otra causa, que haber permanecido unos minutos cerca del canal desecado y del río; y además, por haber trascurrido 15 ó 20 dias desde la accion de esta causa.

Hace pocos dias, el mismo enfermo ha tenido otro ataque análogo, sin causa particular á que atribuirle: solo estuvo en un cuarto bajo y fresco, donde empezó á sentir un frio como de terciana; pero al tercer dia se presentó ya un acceso, que fué seguido de otro de carácter pernicioso.

Tambien se curó esta vez con un plan apropiado. En cuanto á lo dicho por el Sr. Benabente, sobre si convendrá hacer algo durante los accesos, yo respondo, por mi parte, que creo que sí; que conviene atacar los síntomas, sin perjuicio de administrar el antitípico á su tiempo. En esto no creo que haya inconveniente de ninguna clase.

En seguida usó de la palabra el Sr. QUINTANA, diciendo: que iba á hablar solo porque no pasase desapercibido lo que habia espuesto el Sr. Benabente, sobre un asunto de tanto interés como el de que se trata.

Añadió, que iba á referirse á esas intermitentes que matan, por lo comun, á la tercera accesion y aun á veces á la segunda y hasta á la primera, eliminando las que son más ó menos graves por la exageracion de ciertos síntomas, ó por falta de energía del movimiento febril con mezcla y perturbacion de los estadios, y otras varias que no se elevan resueltamente al verdadero tipo pernicioso.

Dijo haber visto intermitentes comatosas, delirantes con furor y formacion espontánea de enormes parotidas, cólicas, algidas, y algunas acompañadas de violentos dolores y convulsiones.

Sumando el conjunto de estos casos, añadió: apenas serán 15 los observados en un país donde he visto más





de 2.000 enfermos de intermitentes. Esto prueba, que las verdaderas perniciosas están en relacion muy débil con las sencillas. Y aunque hay distritos en que abundan más, siempre puede decirse que es más corta su proporcion. Yo no me atrevería á llamar pernicioso al caso citado por el Sr. Seco.

Después de esto, conviene dejar sentado un hecho culminante, y es, que con la quina ceden todas las manifestaciones morbosas de índole verdaderamente intermitente, cualquiera que sea su clase y gravedad.

Sin embargo, no es ciertamente la misma la conducta que debe observar el médico en las intermitentes perniciosas larvadas y las no larvadas. En el primer caso, puede acudir, aun durante la accesion misma, á la administracion del antitípico, y esto sin perjuicio de las demás medicaciones oportunas.

Si el caso no es muy urgente, puede tambien esperarse para emplear el antitípico y cualquier otro remedio.

Hay, por último, términos medios, en los que ni debe usarse un gran aparato de medios curativos, ni tampoco esperar del todo.

En las intermitentes no larvadas, esto es, febriles, debe esperarse á la apirexia; pero hay todavía un caso en que, aun habiendo fiebre, debe darse la quina, y este caso es cuando se llega á la tercera accesion; la cual suele ser la última palabra de la vida.

En cuanto á las medicaciones auxiliares, el médico no debe nunca pensar que tiene enfrente de sí una enfermedad distinta de lo que es; en todo caso, debe presidir á sus indicaciones un espíritu, más bien conservador, que destructor de la armonía de las fuerzas vitales. Por punto general, yo no sangraría en una intermitente perineumónica.

Tales son, sencillamente, las reglas generales á que creo debe someterse el médico para combatir las intermitentes perniciosas.

Es cierto que aquí lo indispensable es administrar la quina ó sus sucedáneos: las medicaciones auxiliares frecuentemente son necesarias; pero deben dirigirse solo á hacer posible el uso de la quina.

Tanto es así, que yo no sé si el Sr. Benabente se quiso referir, en la cuestion que propuso, al caso en que cabe alguna duda. Este caso es grave: sin embargo, yo creo que el médico debe proceder con arreglo al diagnóstico del momento, quedando siempre responsable de la buena formacion de este diagnóstico. Me explicaré.

Yo no reconozco diagnósticos invariables, uniformes, sino diagnósticos que se amplian, modifican y perfeccionan; que si tienen puntos luminosos, tambien los ofrecen oscuros. Los diagnósticos son creaciones intelectuales, que viven y se desenvuelven en la conciencia del médico, como se desarrollan objetivamente las enfermedades correspondientes.

Así es, que el diagnóstico debe seguir las fases del desenvolvimiento morbozo, y cuando hay duda, es preciso inclinarse á lo que parezca más probable, sin perjuicio de las reformas ulteriores que se van verificando á cada momento.

Toda la esperiencia clínica reunida indica al médico que puede tener que tratar una perniciosa, y esta posibilidad debe tenerse muy presente; voy á indicar la circunstancia que me sugirió más especialmente semejante necesidad.

Al principio de mi práctica, cuando yo no habia visto jamás perniciosas, se me recomendó una jóven, cuya enfermedad se atribuía á un amor frustrado. No hallando en ella nada de particular, me abstuve de toda medicacion. Una tarde fui llamado de prisa, y la encontré con una ligera reaccion, y vários síntomas nerviosos. Creí que existía un histerismo; á las ocho horas la enferma se restableció; pero al tercer dia, poco más ó menos á la misma hora, se reprodujeron los mismos síntomas, llanto, frialdad, trastornos de la inervacion. Recurrí de nuevo á los antiespasmódicos. Al tercer dia, otro ataque á las cuatro de la tarde, y yo seguí viendo el histerismo; á las doce de la noche la piel estaba helada y con sudor frio, apenas se percibía el pulso, y era muy notable la ansiedad epigástrica; insistí siempre en los antiespasmódicos, y la mandé administrar. A las cuatro de la mañana ya no existía.

Triste es que con tanta inesperienza hayamos de dar los primeros pasos en la profesion. Me ocurrió la idea de una intermitente cuando acababa de morir aquella mujer, y

desde entonces me propuse no olvidar jamás la posibilidad de una intermitente perniciosa.

Hay, por lo demás, muchos indicios que pueden ayudar al médico en su diagnóstico, y que por ser conocidos, me abstengo de enumerar.

No quiero concluir sin manifestar tambien, que tratándose de perniciosas, conviene no administrar mas que el sulfato de quina; porque las quinas hoy suelen estar adulteradas.

El Sr. Seco dijo: que los dos casos de perniciosas que ha citado, son sin duda leves en su clase; pero merecen bien el nombre de perniciosas, atendida la postracion extraordinaria, la dificultad en la reaccion.

Añadió, que su criterio para administrar la quina, estribaba en la manifestacion de la sordera. Cuando aparece este síntoma, cree bastante saturado el enfermo y satisfecha la indicacion.

Llegada á este punto la discusion, la suspendió el señor Presidente, quedando la Academia en sesion de gobierno.

*El Secretario perpétuo* —MATIAS NIETO SERRANO.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

*Secretaria general.*

D. Alejo Lopez Zuazo, profesor de medicina, residente en Peñacerrada, provincia de Alava, y D. José Alvarez Janariz, profesor de medicina, residente en Val de Santo Domingo, provincia de Toledo, desean ingresar en el Monte-pio.

Lo que se pone en conocimiento de los socios, para que si tienen que manifestar alguna observacion conforme á los Estatutos, lo verifiquen reservadamente á esta Secretaria, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 13 de noviembre de 1866.—El Secretario general, Luis Colodron.

## VARIEDADES.

*Reseña biblio-biográfica relativa á Valles de Covarrubias, por el doctor Ullersperger (de Munich), Memoria premiada por la Real Academia de Medicina de Madrid.*

(Continuacion.) (1).

Lo que acabamos de decir caracteriza suficientemente la época doctrinaria de Valles; nos revela á un mismo tiempo la luz con que supo dilucidar los principios de su época, y la penetracion con que ilustró las máximas de los antiguos. Siguiendo infatigablemente por este camino, trabajó tambien para la posteridad, y aun diremos que anticipó el porvenir.

Condujo á sus compatriotas y contemporáneos á la puerta misteriosa que oculta todavía las leyes del biotismo; pero las leyes vitales, esa fuerza vital directiva de la materia organizable y organizada, fueron todavía desconocidas (2).

La *piretología* (3) en las controversias (libro 5.º, cap. 18, página 369; de *febris essentia*) se ocupa en la importante cuestion de los antiguos: *an in calore solo consistat an cum siccitate conjuncto*, y la resuelve en el sentido de los antiguos griegos.

Parece referir el origen de la fiebre *in simplicem intemperiem quæ universum corpus obsidet*, diciendo, que toda la controversia se refundía en que *non negari possit*

(1) Véase el número 671.

(2) Distinguió muy bien en la nosogenesis «*succos et spiritus, et modum quo humores et spiritus fiunt morborum causa*»; pero nosotros conocemos bien cuán oscura era la accion de estos espíritus en la produccion de las enfermedades.

(3) V. De febris.



*ut totum corpus calorem præter naturam habeat quin sit siccum*, y concluye *febrem calidam et siccam esse passionem* (1).

Por consiguiente, no le basta la teoría galénica, tal como la transmitieron los antiguos galenistas, que profesaban *febris quæcumque recipitur in substantia cordis*. Vemos por aquí, que se dirigieron sus investigaciones á profundizar el *asiento de las fiebres*, que por consiguiente, no supieron todavía distinguir las fiebres esenciales de la escuela de Pinel y las fiebres concomitantes, porque la clasificación total *id hecticam, putridam et diariam* dejó fluctuar la piretología en una notable imperfección. Valles se ocupó preferentemente de la grande cuestión de *modo quo humores et spiritus fiunt febrium causa* (2) y redujo la piretología á dos principales razones: *ex humoribus adustis et ex spiritibus inflammatis*.

Valles refuta, por decirlo así, la teoría de Aristóteles de *febrium putredine*, y la clasificación especial que de ella se deriva *in sanguineas, pituitosas, biliosas et melancolicas: ex sanguine ex bile flava, ex bile nigra et ex pituita putrescentibus natas*. Véase evidentemente que la nosogénesis de las fiebres *ex quatuor humoribus intra vasa putrescentibus aut putrefactis* respecto de las fiebres esenciales, y *ex quatuor humoribus extra vasa putrescentibus* respecto de las fiebres concomitantes, era tan defectuosa como su principio fundamental: *omnes febres a succis esse*. No se contenta Valles con las conclusiones escolásticas dadas por algunos contemporáneos, de que la putrefacción presuponía un calor preternatural previo, para hacer entrar los humores en fermentación y putrefacción, como efectos consecutivos del calor. Pronuncia positivamente (l. c. p. 144) «*febrem etiam generari sola copia vel alteratione simplici, sine ustione aut putredine...*» Distingue además, «*sanguinem præter naturam fieri duobus modis, aut alteratione simplici aut permixtione alterius humoris*» (p. ej. por puohemia) (3).

Así como vemos garantidas las fiebres ardientes, las hécticas (l. c. p. 246) y las pútridas propiamente dichas, porque no niega en manera alguna «*non posse non permutari succorum naturam per putredinem, v. g.; ex aere putri qui inspiratur*» y añade: «*si inspiratur aer putris spiritum ante humorem infectum iri, fieri posse febres spiritibus putrescentibus: omnes pestilentes esse putridas*» *πύρετων ὑπὸ σηπεδόνου ἀπάντων νοσημένων*. Aquí tenemos una cuestión del siglo XVI, sobre la cual se pronuncia Valles decididamente; al paso que la misma cuestión se agita todavía en nuestro siglo actual, á saber: la teoría de la infección por contagio y miasma, que aun divide los sábios en dos campos, defendiendo unos la infección por la sangre, y otros una mediación por las estremidades fibrilares periféricas de los nervios.

Es verdaderamente admirable la penetración y la elocuencia profesional con que espone Valles la doctrina de las fiebres pútridas, propiamente dichas. Manifiesta decididamente «*invaluit usus ut quæ pendent ex humorum putredine solum putridæ apellentur*» y como se trataba de hablar de la escuela de Ateneo, habia sido preciso «*hic quidem disputare de antiquo dogmate: omnem febrem ex humorum putredine oriri*». A esto, poco más ó menos, se

reduce el lado material de la piretología de Valles (4).

Sus ideas sobre las simpatías, idiopatía, protopatía, antipatías y *consensus* (l. IV, cap. VI, p. 194) se fundan en la teoría de Erasistrato, al que enmienda con mucha perspicacia é ingenio «*sympathia vera, dice, symptoma est idiopathiae, non morbus absolute; nam sympathia omnis ex idiopathia aliqua fit* (p. 195, 6.).»

Advierte las relaciones que existen entre la protopatía humoral tónica y una deuteropatía humoral, tónica también, de suerte que revela ideas sobre la afinidad, el antagonismo y la esclusión mútua de las enfermedades, y sobre el *consensus* nervioso y de las funciones orgánicas. Mas la importancia de lo que dice respecto de este asunto, se refiere, á nuestro entender, á la aplicación de estos teoremas á las enfermedades tónicas (*ad loca patientia*). Advertiremos con esta ocasión, que nunca debe olvidarse al apreciar los trabajos de Valles, que sus comentarios se relacionan á menudo con puntos tan lejanos, y que intercala en los simples principios una explicación tan prolija, que se necesita á menudo acudir á largas distancias, para comprender bien la materia de que se trata. Sin esta precaución y sin estas referencias, los escritos de Valles perderían mucha parte de su valor real. Cuanto acabamos de decir tiene especialmente aplicación á las materias de que trata en los libros V al IX. Leemos en ellos controversias sobre algunos síntomas, sobre varias enfermedades crónicas y nerviosas, sobre las fiebres, y volvemos á encontrar noticias sobre la alimentación, la concocción y la nutrición, etc. (2) Y esto, ¿por qué? ¿con qué objeto incurre en tales digresiones y desviaciones? Todos estos puntos son, por lo común, de un interés propiamente práctico y las controversias teóricas en que le vemos ocupado, dirigen ó inclinan su ánimo hácia sus conexiones con el ejercicio profesional. Llamaremos muy preferentemente la atención hácia los medios higiénicos para conservar la salud (en el libro VI) El autor manifiesta aquí la influencia de la alimentación sobre la salud, y sus relaciones con las variedades y las causas de las cacoquimias. Comprende en estas digresiones (3) la sangría y los purgantes, la cuestión: «*in quibus morbis utriusque evacuationis occurrat simul necessitas, in quibus sanguinis missio antecedere debet expurgationibus*» (l. VI, c. IX, p. 316, l. c.).

Es de advertir, que la sangría correspondía preferentemente á la indicación *φλόγωσι και πυρετώ*, y que se miraba á los purgantes como anti-pútridos. A la cuestión «*an ad mittendum sanguinem et expurgandum cavere oporteat consursus et oppositiones astrorum*» (lib. VII, cap. XVI, p. 331, edit. Francfort., 1582 in 2.º) responde así: «*Ergo magis artificiosum est et tutum ea quæ contingunt in corpore, ex se ipsis cognoscere, ab eis que eorum quæ agenda sunt indicationem sumere, quam ea quæ circa astra contingunt, curare*» (4).

Tuvo Valles una idea enteramente original, que fué la de querer medir las virtudes farmacodinámicas de los

(1) Hacemos espresamente este paralelo histórico, para manifestar de un modo claro, cómo separa Valles la idea *febrium putridarum antiquorum* de la idea *putridæ* de su propio profesorado.

(2) Véanse estos artículos en los puntos que se refieren á las materias de que se trata.

(3) La influencia astrológica *ad mittendum sanguinem et expurgandum* fué una de las que más llamaron la atención de los árabes, que daban todavía mucha importancia al influjo siderico: hecho histórico que se deriva del tiempo de sus magos y de sus astrólogos. Véase también libro III, cap. XVIII, p. 331. Debemos asimismo advertir aquí, que Valles fué partidario del método de Birssot respecto de la elección de vena para hacer la sangría.

(4) Pág. 332, 10.

(1) L. c. p. 240.

(2) Loco citat. controvers. libr. V, cap. XIX, p. 241.

(3) L. c. p. 244, Ibid. cap. IV, declara que la supuración, que hasta entonces se habia considerado como un producto de putrefacción, lo es de una cocción.



medicamentos, esforzándose por reducirlos á un cálculo aritmético (1). No se limitó á fijar el número de las virtudes medicamentosas, como habían hecho Galeno y los galenistas, sino que trató de profundizarlas en sus fracciones.

Galeno, como todos sabemos, había fijado cuatro grados: *medicamentorum calidorum, frigidorum, humidorum et siccorum*, según las cuatro calidades elementales; pero nuestro célebre español las amplificó, estableciendo fracciones de un tercio, un cuarto, etc., y explicando sus cálculos por medio de varios cuadros (p. 381 y 88).

Por lo demás, si admiramos la ingeniosa universalidad de nuestro Valles, si debemos elogiar el objeto que le movía á utilizar sus cálculos farmacodinámicos, no nos autoriza, sin embargo, la historia de la medicina, á afirmar que haya obtenido así ventaja alguna para el estudio de las dosis.

El décimo libro está consagrado al pronóstico: Valles, como todos los afiliados á la escuela hipocrática, le concede mucha importancia. Después de algunas reglas generales para la formación del pronóstico, se ocupa más por menor de las crisis y de las terminaciones de las enfermedades; discute acerca del valor de las crisis en las enfermedades agudas y crónicas, refiriendo preferentemente el de estas últimas á las terminaciones. Define los días críticos en un sentido enteramente galénico: «dies decretorii illi dicuntur in quibus frequentissime et tutissime solent morbi judicari.» Admite la influencia sideral (2).

(Se continuará).

## CARTAS MEDICO-MARITIMAS.

### XXII.

Sumario.—Otros establecimientos benéficos de Rio de Janeiro.—Hospicio de N. S. da Saude.—Hospital de la V. O. T. de Penitencia.—Id. de la Sociedad de Beneficencia portuguesa.—Otra visita á la Facultad de Medicina.—Estadística.—Academia imperial de Medicina.—Periódico de la Sociedad.

Además de las casas de beneficencia de que di cuenta 4 Vds., Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO, en mi carta anterior, hay en la capital del Brasil otras varias de diferentes clases, tanto públicas como particulares, y como sería muy largo y quizás de poco interés para la mayoría de mis lectores el citarlas todas, voy á nombrar tan solo tres de las más notables.

El Hospicio de N. S. da Saude está situado en un barrio muy apartado del centro de la ciudad, adonde abunda la indigencia y reúne las mejores condiciones para el socorro y tratamiento de las enfermedades de los pobres; por su elevación se respira un aire muy sano y puro, sin que esto le impida estar en cómoda y próxima comunicación con el mar, lo que facilita á los enfermos el uso de los baños, ya como medicamento ó como medio higiénico en las convalecencias. Consta el edificio de seis salas y algunos cuartos para enfermerías, botica, sala para el consultorio de que les hablé en mi carta anterior, capilla y todas las demás dependencias necesarias. El servicio sanitario está desempeñado por tres médicos, dirigidos por el Dr. Francisco Javier de Veiga y el administrativo y económico interno, así como la asistencia á los enfermos, por 11 hermanas de la Caridad, que cumplen con el mayor celo sus diferentes cometidos. El movimiento de este hospital fué en el año económico de 1865 á 66, el siguiente: Existencia en 30 de junio de 1-65, 170; entrados, 1,827; salidos, 1,582; fallecieron 263; y quedaron en 30 de junio de 1866, 152. El cálculo de mortandad fué,

pues, de 13,17 por 100, siendo los gastos del establecimiento en dicho periodo de tiempo, 48.586,876 reis (unos 24,294 pesos fuertes). Está á cargo de la hermandad de la Misericordia, é incluido en el presupuesto de la Empresa funeraria y administración de los cementerios públicos, también á cargo de aquella institución piadosa.

De carácter más particular son los otros dos de que me ocuparé. Es el uno el Hospital de la V. O. T. de Penitencia, llamado de San Antonio, establecido en un estenso edificio dentro de la población, aunque en sitio alto y ventilado. Se vé en él mucho aseo y bastante orden, todas las dependencias necesarias bien arregladas, cuartos de baños, buena salita de operaciones, botica, jardines, etc.; pero el repartimiento de las enfermerías, en habitaciones para dos ó tres enfermos, y no recibiendo directamente la luz ni el aire del jardín central ó de la calle, sino por el intermedio de corredores, no me parece muy conveniente. Están estas divididas en tres secciones: una de medicina alopática, otra homeopática con su correspondiente diminuto y primoroso botiquín, y la última de cirugía, á cargo cada una de un profesor. El día que lo visité existían 61 enfermos en sus diversas secciones. Tienen derecho á ser asistidos en esta casa los hermanos de la cofradía, que lo prefieren en vez de la asistencia á domicilio que se dá á los demás, para lo cual abonan todos á su ingreso en ella, la cantidad de 80,000 reis (40 ps. fs.) por una sola vez.

El precioso Hospital de la Sociedad de beneficencia portuguesa, situado en un arrabal de la ciudad y en situación muy agradable, rodeado de bellos jardines y adornado con una fachada suntuosa y una entrada magnífica, abriga más de 100 enfermos, distribuidos en tres secciones en la forma que he dicho del anterior, y tiene además un pabellón aparte del edificio principal, y aislado para las enfermedades contagiosas, con tres enfermerías independientes unas de otras. Se asiste el hospital por un médico alopata, otro homeopata y un cirujano, con otros varios profesores para consultas. Son tratados en él los portugueses inscritos en la Sociedad y que satisfacen 80,000 reis (40 ps. fs.) por una sola vez, cuya institución no deja de socorrer, tanto á domicilio como en el establecimiento, á sus paisanos pobres de que abunda esta ciudad y todo el Brasil. Veán Vds. aquí, mis apreciables amigos, en dulce consorcio la homeopatía y la alopátia, cobijadas bajo un mismo techo, aunque separadas por un corredor, en el que algún enfermo se quedará perplejo sin saber á qué partido irse. Le servirá siquiera de guía la confianza que le inspire el profesor que dirija cada sección, pero ¡qué perturbación no pueden ocasionar en el paciente y en las familias, esos médicos difíciles de clasificar, y que cuando menos hay que considerarlos faltos de creencias médicas, que se presentan cual nuevos Dulcamaras, poniendo en práctica cualquier sistema, curando á gusto del consumidor y ofreciendo su ciencia, como si fuera una mercancía... Pues, desgraciadamente, abundan en todas partes, como en mis viajes lo tengo bien comprobado.

Los buenos recuerdos que conservaba de las atenciones que conmigo tuvieron en la Facultad de Medicina, cuando hace dos años pasé por aquí, y el deseo de ver si había algún adelanto en ella, me hicieron volver á visitarla; recibiendo cuando lo efectué, acompañado de algunos otros compañeros de la Escuadra, la más cordial acogida de aquellos á quienes tuvimos el gusto de hablar, especialmente del apreciable secretario de la Facultad, Dr. Carlos Ferreira de Souza Fernandez. Nada nuevo he encontrado en ella, antes al contrario, el escaso material con que cuenta para las clases prácticas, está más estropeado con el tiempo y las ausencias de catedráticos y opositores, que ocasiona la guerra que mantiene este imperio, aliado á las repúblicas del Plata, contra la del Paraguay, y en la que los médicos todos están cumpliendo con su deber hasta el extremo, á pesar de las pocas consideraciones que aquí, como en casi todas partes, se les tiene. De la memoria histórica de la Facultad en el año de 1865, escrita conforme á reglamento por el Dr. Francisco José do Canto é Mello Castro Mascarenhas, distinguido catedrático de física, que tengo á la vista, resulta que en el citado curso estuvieron matriculados en los seis años de medicina, 483 alumnos, de los que fueron aprobados 171; reprobados 3 (del primer año), no se presentaron á examen otros 3, perdieron año 5, y falleció 1; y en los tres años de farmacia estuvieron matriculados 45 de los que fueron aprobados 40 y

(1) Controvers. libr. IX, cap. IX: edit. Francofurt. M. apud hered. Wicher, 1582, 2.º, p. 387. 4.º que ad p. 388, 10.

(2) Ibid. cap. 1, p. 303.



perdieron curso los cinco restantes. Recibieron el grado de doctores en Medicina 23 alumnos, y el diploma de Farmacéutico 10, y se examinaron para el arte de dentista seis individuos, de los que fueron aprobados cinco y reprobado uno. Se habilitaron para el ejercicio de su profesión en el imperio, dos doctores en medicina, uno por la universidad de Bruselas, y otro por la facultad de París, un individuo autorizado para ejercer la medicina y la cirugía en Portugal por la escuela médico-quirúrgica de Oporto, cuatro farmacéuticos, uno por la universidad de Coimbra, otro por la de Rostock, uno por la Fisicatura del distrito de Magdeburgo (Prusia), y otro por la de la ciudad de Hildesheim (Hannover), y además una partera de primera clase por la Facultad de Medicina de París. Fueron reprobados en el examen clínico de suficiencia: un doctor en medicina por la universidad de Nápoles, y por la segunda vez, en tesis, un individuo autorizado á ejercer la medicina y cirugía en la Gran-Bretaña, por los colegios de los médicos de Edimburgo y de los cirujanos de Inglaterra.—En el presente año de 1866, están matriculados los alumnos siguientes: Medicina, primer curso 51; segundo 41; tercero 47; cuarto 24; quinto 32 y sexto 14, total 209; y Farmacia, primer curso 42; segundo 17, y tercero 42; total 71; habiendo como se vé, un aumento sobre el año anterior.

Entre las diversas instituciones científicas y literarias que existen en esta corte, una de las principales por las distinciones que merece, es la «Academia imperial de Medicina.» Se compone de miembros honorarios, titulares, adjuntos y corresponsales. Hay veinte de los primeros, algunos de ellos extranjeros, como los doctores Jaeger, de Viena, Jobert de Lamballe, Alvarenga, de Lisboa etc.; los titulares, que tienen precision de residir en la ciudad, son veinte en la seccion médica, quince en la quirúrgica y tres en la farmacéutica; los adjuntos son en la actualidad, cinco en la seccion médica y tres en la quirúrgica; por último, los corresponsales no tienen número determinado.—Para ser admitido socio, tiene que presentar el candidato un trabajo médico ó farmacéutico, para cuyo examen nombra la Academia á uno de los individuos de su seno. Este en una de las próximas reuniones, presenta un informe que comprende una idea ó análisis del citado trabajo, y concluye dando su opinion sobre él, y sobre si cree ó no digno de admision en la clase de miembros que solicita, al interesado. La Academia pasa en seguida á decidir en votacion ordinaria sobre la parte científica y por escrutinio secreto, en cuanto á la admision del candidato, quedando esta resolucio, si tiene lugar en sentido afirmativo, pendiente de la aprobacion del Gobierno imperial; pues hasta que esta no reca, no se puede expedir el correspondiente título.—La Academia disfruta de una subvencion del gobierno, consistente en 2.200,000 reis (1,100 pesos fuertes) al año, teniendo que presentar sus cuentas á la aprobacion del mismo gobierno. Sus miembros tienen el uso de un uniforme especial y otras varias consideraciones.—Celebra sesiones públicas todos los lunes, de siete á nueve de la noche, en un salon del palacio de la municipalidad, anunciándose con anticipacion en los periódicos la órden del día. Para la sesion á que yo asistí se habian anunciado las importantes materias siguientes: «1.º Comunicaciones verbales y por escrito. 2.º ¿Cuál será la razon de las modificaciones impresas en nuestra terapéutica actual? ¿Dependerán simplemente de la perfeccion de los conocimientos de la accion terapéutica de las sustancias medicamentosas, ó de diferencias en la índole de las enfermedades de algunos años á esta parte? y 3.º ¿Puede haber hematocele sin alteracion de las túnicas?»

Origen hubieran podido ser estos puntos de curiosas é instructivas discusiones, si desgraciadamente no lo impidieran aquella noche una sucesion de circunstancias extraordinarias, que redujeron la concurrencia de académicos á solo unos diez ó doce; así que, y no habiendo habido comunicaciones ni verbales ni por escrito, se trató ligeramente del segundo punto en tres pequeños discursos, del Sr. Presidente, del Secretario y de otro Sr. Académico, cerrándose la sesion sin entrar en el tercero. El público se reducía á mi persona, y al apreciable segundo médico de este buque, que me acompañaba. En honor á la verdad, debo decirles á Vds. que fuimos recibidos con el mayor cariño y benevolencia por aquellos señores, á cuyas deferencias no puedo menos de rendir el tributo

debido de agradecimiento.—Cada año renueva la academia sus cargos, siendo desempeñados en este por los señores siguientes: Presidente honorario nato, S. E. el señor Ministro del Imperio; presidente anual, el Dr. José Pereira Rego; Secretario general, el Dr. Luis Vicente De-Simoni; Tesorero, el Dr. Nicolás Joaquín Moreira; y redactor del diario académico, el Dr. Manuel Gama Lobo.

Este periódico lleva por título *Annaes brasilienses de Medicina*, y se publica en cuadernos mensuales de diferente volumen, en 4.º, de muy buena impresion y papel, con su correspondiente cubierta de color. Los números de un año, contados de junio á junio, forman un tomo, y en la actualidad se publica el XVIII. Inserta las actas de las sesiones de la Academia, y todos los escritos notables que á ella se presentan, así como discursos en estenso, observaciones prácticas etc., algunas traducciones, como las «Lecciones de oftalmología profesadas en la clínica del Dr. Graefe por el Sr. Schweigger» con varias láminas, artículos de polémica y de critica, en los que dominan, en cuanto á la parte científica, las ideas de «libertad de estudios y libertad de enseñanza», profesando aparte de esto el respeto á las viejas doctrinas; y en cuanto á la profesional, el adelanto por el camino de la moralidad, y del trabajo, y la guerra á toda clase de charlatanes. Se conoce que el redactor del periódico cultiva, con bastante crédito por cierto, la especialidad de oculista, pues sobresalen los artículos sobre esta importante parte de nuestra profesion.—La suscripcion cuesta 6.000 reis (3 pesos fuertes poco mas ó menos) por año en esta corte y 7,000 reis (3 1/2 pesos fuertes) en las provincias.

J. DE ÉROSTARBE.

Fragata Blanca, Rio de Janeiro 2 setiembre 1866.

NEMO SUA SORTE CONTENTUS EST.

IV. (1).

Terminemos nuestra tarea.

Dejamos consignados en los artículos precedentes los áridos y largos estudios del médico, los infinitos sinsabores que en la práctica de su profesion experimenta, el abandono y la ingratitud que en su vejez toca, y concluimos, por fin, patentizando con hechos fehacientes, cómo se trata á clase tan benemérita, de qué manera se acostumbra en pleno siglo XIX á demandar unos servicios, si necesarios, de índole pericial, adquiridos á espensas del particular peculio, representando por lo mismo el capital y propiedad del médico. Prosigamos.

Está visto, que el médico tiene que sacrificar en pró de la doliente humanidad su reposo y hasta su existencia, con toda la premeditacion y sangre fria del que es mártir de la idea que aceptó y creyó digna de tal abnegacion; es incuestionable que semejante proceder no puede aspirar ni aun á los elogios mundanos, ó á las alabanzas que los hombres suelen tributar á las nobles y heróicas acciones; y es sensible, por último, que esas meritorias escenas del médico, se representen generalmente sin testigos ó espectadores que aplaudan, en un pequeño, solitario y triste recinto, como siempre lo es el que el dolor y la muerte habitan. Mas tan acostumbrados estamos los médicos á ese indiferentismo, á ese punible olvido de nuestras buenas obras, que ni estas reconocen otro móvil que el que inspira la conciencia del deber, ni tampoco aspiramos á otra cosa que á saborear la dulce emocion del bienhechor. Con razon y verdad dijo Quintiliano, que nuestra propia conciencia vale por mil testigos.

Ciertamente, que el que dedica su vida á servir á su patria, ora en lo civil, ora en lo militar, ya en este ramo, ya en el otro, merecedor se hace de que aquella, agradecida, no solo remunere tales servicios, sino que pródigamente premie también á los que los prestan, llenándolos de hon-

(1) Véanse los números 662, 666 y 670.



rosas distinciones y preeminencias, y amparando su vejez y la horfandad de sus familias, con cesantías, pensiones y jubilaciones á cargo de los fondos públicos. Todo esto lo concederíamos de buen grado; si bien con algunas modificaciones, que extirparan abusos, que mataran la holganza presupuestívora, pues todo servidor del Estado, á excepción del verdaderamente inútil, sería al mismo provechoso.

Seguramente que mientras el médico, encargado de cuidar de la primera producción, cual es el hombre, yace en el más completo desheredamiento de la fortuna pública, pues que, sabido es que por no concederle derecho alguno, ni aun los destinos de su exclusiva competencia se le dan; mientras al médico, decimos, falto de toda consideración oficial, y abandonado á su pobre y sola previsión, vésele sin pasado, presente ni futuro porvenir, aunque consagrado incesantemente al servicio de los pueblos, de los tribunales de justicia y del gobierno supremo, las más veces sin retribución; las clases todas del Estado, el militar como el marino, el ingeniero como el juez, el hacendista como el encargado de la gobernación, todos están perfectamente retribuidos, perteneciendo á una clase de brillante presente, y de un decoroso futuro; cada cual corresponde á un cuerpo oficial, el que si bien les impone deberes, también les enseña un escalafón por donde subir á las más altas gerarquías sociales, y con ellas al disfrute de pingües sueldos y holgados suplementos para sí y sus familias. Y ¿sucede esto con la clase médica? ¿Qué razón hay para que los encargados de la salud de los menesterosos, y de auxiliar á los municipios y tribunales de justicia, no participen de la debida retribución presente y futura, como se hace con las clases antes citadas? No la alcanzamos; y de aquí que consideremos justos los lamentos del médico, y que no cese de decir que no está contento con su suerte.

Mas ya estamos oyendo esclamar á nuestros compañeros que nos hayan leído: todo lo que manifestas y mucho más que callas, es incuestionable y verídico, pero ¿qué adelantamos con el trabajo que te tomas? ¿Cómo y quién va á remediarte de lo que lamentas? ¿Quién se dolerá de nuestra situación y de nuestro abandono? ¿No nos tienes probado á mayor abundamiento, que ninguna clase, ningún individuo está contento con su suerte? Teneis razón, queridos compañeros, para interrogarme de la manera que lo hacéis; sobrado fundamento hay para juzgar como juzgais; pues como vosotros, estamos persuadidos que los médicos no tienen ninguna valía; harto comprendemos que su influencia es nula, y que hoy sin ella nada se alcanza. Todo esto es verdad, pero ¿por qué no lamentarnos de nuestra desgracia? ¿Quién será capaz de negar que lo violento no puede ser duradero? Si hoy no se considera y oye al médico ¿quién asegura no ha de oírsele mañana? Tal presentimos para una época no muy lejana, si la justicia no desaparece por completo y para siempre de entre los hombres; y si esto así sucede, entonces, y solo entonces, es cuando al médico le será posible aspirar, no á la completa felicidad, porque esta no existe, porque ya sabemos que ninguno está contento con su suerte, pero sí á la que el hombre puede gozar, á la que otras clases sociales disfrutaban, que es el único móvil del presente trabajo.

JUAN NEPOMUCENO MARTINEZ.

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Días primaverales y muy propios de lo que llaman vulgarmente el veranillo de San

Martin, son los que han hecho en los cinco primeros días de la última semana, así por su suave temperatura, como por lo sereno y despejado de la atmósfera. Los vientos que soplaron algo fresquitos, en particular por la madrugada, fueron del Norte, del Nord-Oeste, Nord-Este, Este, Nord-Nord-Este y del Este-Nord-Este. La presión atmosférica, revelada por el barómetro que se mantuvo en la sequedad, fué la de 26 pulgadas y de 2 á 4 líneas; y el termómetro centígrado se sostuvo entre cero y 19 grados sobre la congelación; sin embargo, todas las señales son de que el tiempo va á cambiar y á ponerse revuelto y quizá lluvioso.

Enfermedades otoñales, y no en gran número, son las que han reinado, notándose, por su frecuencia, las intermitentes cotidianas y cuartanas, las calenturas gástricas remitentes, los dolores reumáticos y nerviosos, las anginas, las erisipelas, algunas de ellas flemonosas, las oftalmías, los corizas, las fluxiones á la boca y á los oídos, y las flegmasias de ciertos parenquimas con especialidad de los pulmones é higado. También ha habido algunos catarros laringeos, bronquiales y pulmonales y bastantes erupciones á la piel, entre las que predominaron las viruelas, el sarampión y la escarlata.

La mortandad, como entrada ya del invierno, á pesar de que las enfermedades agudas fueron pocas en número, como terminaron su carrera muchas de las crónicas, no dejó de ser bastante grande, particularmente en los hospitales, en que por desgracia abunda muchísimo esta clase de afecciones.

**Eter hemostático.**—El Sr. Richardson prepara un líquido, saturando éter con tanino y agregándole xiloidina; el cual echado sobre sangre de vaca privada de fibrina, y espuesta durante dos días al aire libre, la coagula inmediatamente. También contiene las hemorragias de las heridas recientes.

**Exposición de Paris.**—La comisión imperial encargada de esta exposición, ha concedido un local de 200 metros de superficie para la exposición internacional de las sociedades de socorro á los militares heridos. Es de esperar que España figure dignamente en esta exposición, más filantrópica que industrial.

**Perfeccionamiento de las estampas anatómicas.**—Habiéndose advertido, que si antes de fijarse completamente la imagen de un objeto, por medio de la fotografía, se la sustituye otra, aparece el primero como transparente, dejando ver al segundo; se ha hecho en Viena aplicación de este invento á los dibujos anatómicos. Se puede, por ejemplo, copiar un hueso temporal, y cuando empieza á fijarse, reemplazarle por un aparato auditivo convenientemente preparado. Por medio del estereoscopio se ve entonces de relieve, y por transparencia, el órgano completo de la audición.

**Medio de conservar las patatas, peras, manzanas, etc.**—La *Gacette des campagnes* aconseja, con este fin, elegir parajes secos y ventilados, que no sean cuevas, ni, á ser posible, graneros; estender sobre el suelo una capa de paja de centeno; colocar sobre ella las patatas ó frutas, formando otra capa y espolvoreandola con yeso; cubrirlas otra vez de paja, y continuar de este modo el número de capas hasta cinco ó seis. Parece que así, no solamente se conservan las frutas ó patatas sanas, sino que las averiadas no se pierden del todo.

**Nuevo caso de transfusión de la sangre.**—Se ha practicado en Inglaterra esta operación con buen resultado, por el doctor Badt. Un joven asfixiado por el vapor del carbón, volvió á la vida mediante la respiración artificial. Su estado, sin embargo, era gravísimo y se temía una muerte próxima. En tal situación, se acudió á la transfusión de la sangre, que suministraron un hermano del paciente y otra persona. El enfermo continuó algunas horas como suspendido entre la vida y la muerte; pero al cabo se restableció. Este hecho, aunque curioso, necesita más amplios pormenores para ser instructivo.

**Congreso farmacéutico.**—El 15 del actual se habrán inaugurado las sesiones de este Congreso, donde se van á discutir las reformas profesionales que convienen á la farmacia española. Parece que son bastante numerosos los representantes de las provincias que se han presentado á tomar parte en estas discusiones.

**Discusión sobre las intermitentes perniciosas.**—El jueves último se continuó esta interesante discusión en la Real Academia de Medicina de Madrid. Tomaron parte en ella los señores Quintana, Seco, Castelo, Ortega y Mendez Alvaro. Parece que en la próxima sesión tendremos el gusto de oír al Sr. Santero.

**Fallecimiento.**—Ha muerto el Sr. Natelis Guillot, profesor de la escuela de medicina de Paris. Queda, pues, en esta una nueva vacante, que será la sexta en poco tiempo. Buena ocasión se presenta á los estudiosos médicos de la capital de Francia, para vigorizar la enseñanza, entrando de refresco á darle un poderoso impulso en las cátedras vacías de los antiguos maestros.

## VACANTES

Lo están. El partido de médico-cirujano de la villa de Tamajón, cabeza de partido judicial, en la provincia de Guadalajara, se halla vacante; su dotación consiste en 8.000 rs. anuales, y puede contarse con 16.000, si el profesor quiere contratarse con los pueblos limítrofes que distan una legua corta de ella, y que no tienen facultativo.

Se admiten solicitudes hasta el 25 del corriente noviembre, que do-



cumentadas en regla, se dirigirán al alcalde de dicha villa, de quien se pueden particularmente obtener más pormenores. (P. F.)

—Dividida esta villa en dos distritos para la mayor facilidad en la asistencia facultativa, se anuncia la vacante de un *médico-cirujano* para uno de los dos distritos que comprende 432 vecinos; con la dotación anual de 1.100 escudos que percibirá por trimestres vencidos, sin que tenga necesidad de ejercer la cirugía menor, por estar á cargo de otro profesor. Las solicitudes hasta el día 1.º de diciembre próximo viniente, dirigidas al alcalde ó á la secretaria del ayuntamiento, y pasado este término, será provista en el profesor que acompañe á su solicitud mayores servicios. Ateca 5 de noviembre de 1866.—El Teniente Alcalde, Pascual Floners. (P. P.)

—Una de las dos plazas de *médico-cirujano* de la villa de Colmenar de Oreja, provincia de Madrid; dotada con 12.000 rs. anuales pagados 4.000 del presupuesto municipal, y los 8.000 por una sociedad de labradores. Se admiten solicitudes por término de un mes.—El Secretario, Lorenzo Collado. (P. F.)

—La de *médico-cirujano* de Bustarviejo, del partido de Torreleguna, provincia de Madrid; su población 320 vecinos; su situación en sierra, distante una legua de Cavanillas de la Sierra, es población sana con buenas aguas y legumbres; su dotación 5.500 rs. pagados de los fondos municipales en virtud de orden superior. Además, los vecinos no pobres contribuirán por ajustes lo que convengan con el facultativo, á cuyo favor quedan también los derechos que devenguen los golpes de mano airada y enfermedades secretas. Se admiten solicitudes por el término de 30 días, y pasado este se proveerá la plaza.—Bustarviejo y noviembre 10 de 1866.—El Alcalde Constitucional, Andrés del Valle. (P. F.)

—La de *médico* de Valdeterres, partido de Alcalá, de esta provincia que consta de 185 vecinos, distante de Madrid 6 leguas y 4 de Alcalá, con buenas aguas y legumbres; su dotación 800 escudos anuales pagados por los vecinos y cobrados por el ayuntamiento; tiene además un anejo y una casa de labor inmediata al pueblo, que les valdrá sobre 300 escudos anuales con muy poco trabajo. Las solicitudes por el término de 20 días, pasados estos se proveerá.—Valdeterres 2 de noviembre de 1866.—El Alcalde, Luciano Martín.—El Secretario, Evaristo Martín. (P. F.)

—La de *médico-cirujano* de Castellar de Santiago, provincia de Ciudad-Real; su dotación 3.000 rs. por asistir á 150 pobres, y las iguales con 370 pudientes. Las solicitudes documentadas hasta el 5 de diciembre. También lo está la de *farmacéutico* de la misma villa, con la obligación de dar la medicina á precio de tarifa á 150 pobres, por lo que cobrará de fondos municipales 1.600 rs. Las solicitudes documentadas hasta el 5 de diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Moya, provincia de Cuenca; su dotación 400 escudos por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 14 de diciembre.

—Las de *médico* y *cirujano* de Forcarey, provincia de Pontevedra; la dotación del 1.º 240 escudos, y 160 la del 2.º por la asistencia de 200 vecinos pobres. Las solicitudes hasta el 14 de diciembre.

—Una de las de *médico-cirujano* de Cazorla, provincia de Jaén; su dotación 400 escudos por la asistencia de 200 familias pobres. Las solicitudes hasta el 26 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Lloseta, islas Baleares; su dotación 2.000 reales y las iguales. Las solicitudes hasta el 12 de diciembre.

—La de *médico* de Alcalá del Obispo, provincia de Huesca y 5 anejos; su dotación 10.000 rs. Las solicitudes hasta el 8 de diciembre.

—La de *médico* de Escoriaza, provincia de Guipúzcoa; su dotación 6.000 rs. y 90 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 15 de diciembre.

—La de *cirujano* de Fuentesabuco, provincia de Segovia; su población 92 vecinos; su dotación 150 rs. por asistir á los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de San Miguel del Pino, provincia de Valladolid; su dotación 100 rs. por asistir á los pobres y el resto hasta 3.000 rs. por reparto vecinal por los pudientes; su población es de 37 vecinos. Las solicitudes hasta el 8 de diciembre.

—La de *cirujano* de Turleque, provincia de Toledo; su dotación 800 escudos por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 17 de diciembre.

—La de *cirujano* de Romeral, provincia de Toledo; su dotación 100 escudos por los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 17 de diciembre.

## ANUNCIOS.

OBRAS DE MEDICINA, CIRUJÍA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL, Y OTRAS CIENCIAS,

que se proporcionan á los suscritores á El Siglo Médico CON REBAJA DE UN 10 POR 100 DE SUS RESPECTIVOS PRECIOS.

VIDAL DE CASIS. *Tratado de enfermedades enéreas*. Un tomo grueso con láminas finas iluminadas 36 y 42.

TAVERNIER. *Elementos de clínica quirúrgica*. Un tomo en 8.º 14 y 16.

RACIBORSKI. *Resumen práctico y razonado del diagnóstico*; nueva edición revisada y aumentada por el doctor D. Matías Nieto. Dos tomos 24 y 28.

VELPEAU. *Anatomía quirúrgica general y topográfica*. Un tomo en 4.º mayo 32 y 38.

Para la mejor inteligencia de esta obra, se acompañan nueve láminas, que iluminadas, cuestan en Madrid 36 rs., y en negro 48; y en las provincias, 42 y 24.

NIETO SERRANO. *La Reforma médica*. Exposición crítica de los sistemas médicos y del verdadero y legítimo sistema en medicina. Un tomo 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

MENDEZ ALVARO y NIETO. *Prontuario del arte de los apósitos*. Un cuaderno en 8.º 40 y 42 rs.

MENDEZ ALVARO. *Fernulario especial de las enfermedades venéreas*, donde se encontrarán clasificadas todas las principales recetas que han usado los prácticos de más nombradía. Un cuaderno 6 y 7 rs.

RICHARD DE NANCEI. *Tratado sobre la educación física de los niños*. Un tomo en 8.º 10 y 10.

SANTERO. *Juicio crítico del sistema homeopático*, en 4.º 4 y 4.

## TRATADO COMPLETO

DE PATOLOGÍA INTERNA, POR LOS SRES. MONNERET Y FLEURY.

Traducido y aumentado por los editores de la Biblioteca escogida de medicina y cirugía.

El crédito que ha adquirido este tratado es su mejor recomendación. En él se estudian las enfermedades internas con toda la extensión que se puede apetecer; se exponen y citan todos los hechos y opiniones que se encuentran en los autores antiguos y modernos; se hace una crítica imparcial de todo lo que se ha escrito hasta el día, en una palabra, se presentan al lector todos los datos necesarios para juzgar con acierto y para saber cuánto se ha dicho acerca de cada enfermedad. Es esta obra un resumen de los conocimientos modernos, un guía seguro en la práctica y un tesoro de erudición, que suple á una biblioteca completa de patología interna. Nueve tomos en 4.º á dos columnas, 280 rs. en Madrid y 300 en provincias.

## ATLAS DE OBSTETRICIA

de F. J. Moreau.

PUBLICADO EN PARÍS, CON ESPLICACIONES EN CASTELLANO.

Consta de 60 láminas de gran tamaño que representan la forma normal, diámetros y vicios de conformación de la pelvis y órganos sexuales de la mujer; la embriología, el desarrollo del feto, todos los tiempos del parto natural y del artificial en las diversas posiciones, la versión, la extracción con el fórceps, etc., etc.

Es la obra más completa y esmerada en su género que se conoce, y sirve de complemento á todos los tratados de obstetricia y de útil auxiliar á los que se dedican á la práctica de los partos.

Un tomo encuadernado á la holandesa. En negro 230 rs. é iluminado 480. A los suscritores á El Siglo Médico se hace en esta obra una rebaja especial. La pueden tomar en Madrid por 400 rs. en negro y 360 iluminada.

MALGAIGNE. *Tratado de anatomía quirúrgica y de cirugía experimental*, traducido de la segunda edición francesa, por D. Matías Nieto Serrano, doctor en medicina. Es la obra más extensa y redactada bajo un plan más nuevo y filosófico que se ha escrito sobre este ramo de la medicina.—Dos tomos gruesos de 600 á 700 páginas en 8.º 56 rs. en Madrid y 64 en provincias.

MARTINET. *Elementos de patología y clínica médicas*. Nueva edición muy aumentada por el Sr. Roure. Según aparece en esta edición, el libro del Sr. Martinet, constituye una excelente obra elemental de patología y de clínica médicas, completamente al nivel de los conocimientos de la época, y de grandísima utilidad para los prácticos, por ser muy completa en el diagnóstico y el tratamiento.—Dos tomos en 8.º mayor 30 y 34 rs.

MASSE. *Atlas de anatomía*, cuarta edición con 113 láminas preciosamente grabadas, que comprenden multitud de figuras, 80 y 90 rs.

El mismo con láminas iluminadas, 160 y 180 rs.

## TRATADO DE PATOLOGÍA ESTERNA

POR VIDAL DE CASIS, BERARD Y BOYER.

Redactado bajo la dirección del doctor en medicina DON MATIAS NIETO Y SERRANO.

Cinco tomos en 8.º mayor á dos columnas.

Contiene esta obra en sus dos últimos tomos, toda la cirugía de regiones de Vidal de Casis, en el tercero la cirugía de tejidos de Boyer, y en el primero y el segundo la cirugía general de Bérard 144 y 160.

## ENSAYO

DE MEDICINA GENERAL

Ó SEA

## DE FILOSOFÍA MÉDICA,

POR D. MATIAS NIETO SERRANO.

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el examen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestión grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro. Un tomo en 4.º de más de 500 páginas, 26 rs. en Madrid y 32 en provincias.

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y OCA, Biombo 4.